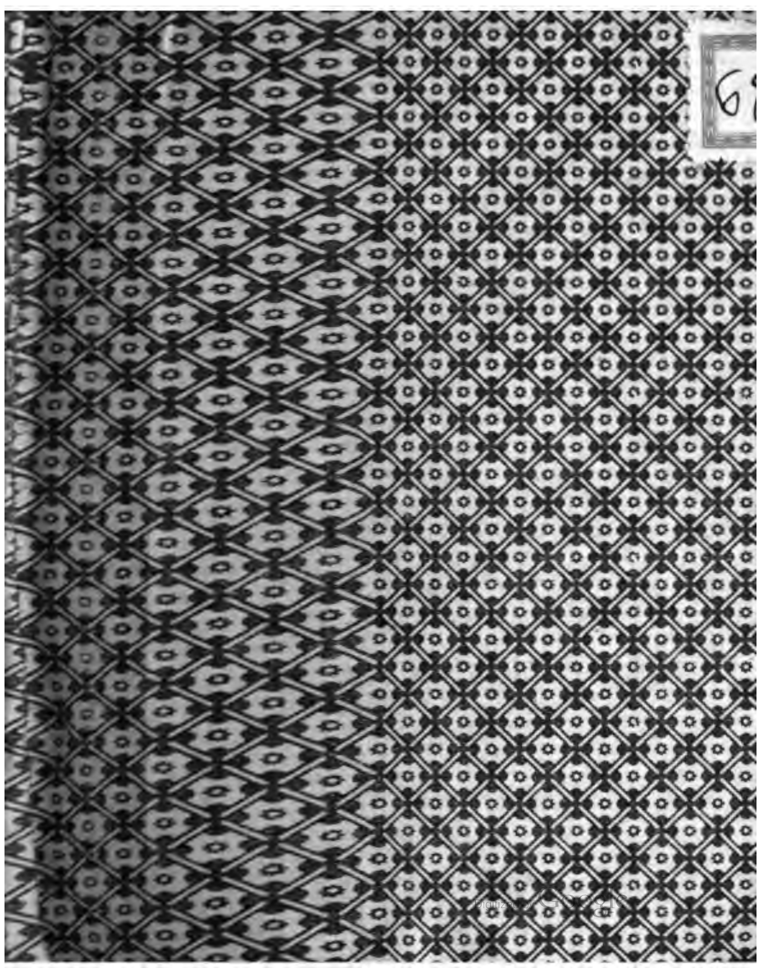



EX LIBRIS
TEATRAL
ARTURO SEDO


Ex-
Libris
de la
Diputación



POESIAS

DE

DON ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.



MADRID:

IMPRENTA DE BOIX, EDITOR.

1840.



POESIAS.

POESIAS.

De D.n Greg.o de Calzada 14 r.
Un tomo.

POESIAS

DE

D. Antonio García Gutiérrez.





MADRID:
IMPRENTA DE BOIX, EDITOR.
1840.

S

CUATRO PALABRAS.

Publico estas poesias, sin pretensiones en que tenga parte alguna la satisfaccion de mi mismo. Sé lo que valen y sin embargo las imprimo, no por complacer á nadie, no por someterlas al juicio del público, sino porque un editor las quiere, y esta es una razon de gran peso para mí.

Composiciones hay en este tomo, á las que he dado lugar, por haber sido escritas en momentos de dulces ó amargos recuerdos para mí, y que acaso nada significarán para mis lectores; pero algo se ha de conceder á

mi egoismo. Muchas se hallarán que no están muy en armonía con el gusto de la época, y que son fruto de mi aficion por los poetas líricos de los siglos XVII y XVIII, con especialidad por Melendez: de esto no creo que debo sincerarme. Las hay tambien para cuya insercion no me ha asistido causa alguna; pero no soy yo quien debe desacreditarlas. Los folletinistas de nuestros periódicos se tomarán con sumo gusto este delicioso trabajo.=Vale.

ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

LAS DOS RIVALES.

CUENTO.

I.

Camino va de Jaen
Sobre perezosa mula
Mancebo de pocos años,
De larga guedeja rubia.
Fija la barba en el pecho
Su rostro pálido oculta,
O con recelo sus ojos
Torna al camino de Andujar.
En vano animar pretende
Su tarda cabalgadura
De temor de que le alcancen

Sus hermanos que le buscan.
Y la tarde es avanzada
Y lluvia anuncia la luna
En rededor circundada
De triste banda sulfúrea.
Ay de él si allí le sorprende
Temerosa noche oscura,
Y las nubes á torrentes
La tarda vereda inundan!
¡Pobre niño! en esos campos
De triste aspereza inculta
Sus ropas de seda blanda
Pronto calará la lluvia.
Mas no... que ya de Jaen
Se vé el castillo en la altura
Y al través de las ventanas
Mil y mil luces que cruzan.
Suspira el jóven, sus ojos
Clavando con amargura
En la ciudad que se pierde
Entre la niebla confusa.
Lágrimas vierten sus ojos
Que en su abandono no enjuga:

La mula apresura el paso
Y él este canto murmura.

¿Por qué me juraste amores
Fementido engañador?
¿Por qué adornaste con flores
Esa copa de dolores
Para burlarme mejor?

Dijísteme que era hermosa
Y que me amabas tambien:
Tu queja escuché piadosa
Y con promesa de esposo
Ablandaste mi desden.

Malhayas tú, fementido,
Que ya supe tu maldad.
Llámaste de otra marido
Despues que hubiste cogido
La flor de mi honestidad.

En otra reja suspiras
Abrasado el corazon:
Por otros ojos deliras,
Y no temes que mis iras
Han de vengar tu traicion.

II.

Apeóse el viagero
Y por las calles á oscuras
Con paso incierto camina...
Párase al fin y pregunta.
Pregunta por Lainez Diego
Un caballero de Andujar:
Las noticias que le han dado
Pusieron colmo á su angustia.
Vuelve á andar, no sabe á donde,
Y tiembla y solloza y duda...
La oscuridad le estremece
Que donde quier le circunda.
Una campana le guia
Triste, penetrante, aguda,
Que la oracion de los muertos

Con eco solemne anuncia.
Solo está el templo, y apenas
Dos ó tres luces le alumbran.....
Nadie reza por los muertos
Obligados en sus tumbas.
Postrado el mancebo hermoso
En la helada piedra dura
Dirige ardientes plegarias
Con trémula voz confusa.
Largos rizos resbalaron
Por su garganta desnuda
Que en rededor de su talle
Movidos del viento ondulan.
Azules erán sus ojos
Llenos de amor y dulzura,
Y su seno palpitaba
Con triste emocion profunda.
En vano el desventurado
Con dolorosa amargura
Alza su mirada al cielo
Donde algun consuelo busca!
En sus ojos se clavaron
Los de espantada lechuza

Que en la lámpara del templo
Fatídica se columpia.

III.

Sonó la campana y el eco vibrando
Con luengos zumbidos el aire agitó.
Sonó la campana: las doce están dando
Y el triste mancebo del templo salió.
Muy cerca una casa que al paso encontrara
Llamó su cuidado, paróse al umbral:
Sonaba allá dentro ruidosa algazara
Y brindis y cantos de fiesta nupcial.
Subió presuroso: su rostro inmutado
Perdió en un momento su hermoso color,
A Lainez ha visto y ha visto á su lado
La hermosa doncella que absorve su amor,
Y cien caballeros y damas vistosas
Entorno á la mesa que cubren sin fin
Mezclados con haces de mirto y de rosas
Alegres despojos del largo festin.
El rostro de Lainez parece difunto,
Mas nadie repara su vivo pesar,

Que todos los ojos tornáronse al punto
Al jóven gallardo que acaba de entrar.
Perdon si interrumpo, por último esclama,
La fiesta solemne: yo soy un cantor
Que el mundo recorro ganoso de fama
Cantando en los pueblos endechas de amor.
Al punto las damas haciéndole lado
Que cante le ruegan con mucho interes,
Y el mozo obedece con gusto y agrado
Porque es como hermoso galan y cortés.

¿Por qué me juraste amores
Fementido engañador?
¿Por qué adornaste con flores
Esa copa de dolores
Para burlarme mejor?

En otra reja suspiras
Abrasado el corazon,
Por otros ojos deliras,
Y no temes que mis iras
Han de vengar tu traicion.

Mucho plació la cantiga
Y mas el mozo plació
Que las damas le miraron
Con muestras de grande amor.
Solamente el desposado
El entrecejo arrugó
Y relumbraron sus ojos
Con ceño amenazador.
Ruedan otra vez las copas,
Rueda la alegre cancion,
Y el forastero mancebo
A la casada brindó.
Alguno que lo miraba
Con cuidadosa atencion
Pomo de luciente plata
Ver en sus manos creyó.
Despues de ella, llevó al punto
A sus labios el licor
Y con mano temblorosa
Toda la copa apuró.
Mas la noche es avanzada
Que ya con lúgubre son
Anuncia á los desposados

Las doce y media el reloj.
La novia llevan al lecho
Y Lainez luego partió:
Tras él cerraron la puerta...
Solos quedaron los dos.
Tiende las manos al lecho...
Solo un cadáver tocó,
Un cadáver, donde piensa
Hallar caricias de amor.
Acerca la luz, es ella,
Ella, su vida y su Dios;
Pero está cárdena y fria,
Y quieto su corazon.
Llámala mil y mil veces:
Ella no escucha su voz,
Y si la escucha, no puede
Responder á su afliccion:
Porque helada está su sangre,
En su seno no hay calor,
Y sus ojos apagados
No son ya envidia del sol.
Melancólico gemido
Detras de la puerta oyó

Y de pasos temerosos
Acelerado rumor.
A lo lejos en la sombra
Deslizarse un bulto vió,
Apoyado en las paredes
Por el largo corredor.
Vuela en su alcance y la sombra
Burla su intento, veloz
Mas retumba el pavimento,
Do al fin sin fuerzas cayó.
Y oyó pronunciar apenas
Con entrecortada voz
¿Por qué me juraste amores
Fementido engañador?

IV.

Por *la calle de los Muertos*
Cuando el reloj dió la una,
Envueltas en negros paños
Sacaron las dos difuntas.
Un hombre solo acompaña

Esta ceremonia muda,
Y en su pecho lastimado
Hondos sollozos se escuchan.
Asi atraviesan las calles
Y á los que velan asustan.
Parecen almas que penan
Segun caminan de mustias.
Ahuyentan á los amantes
En su plática nocturna
Y los canes agoreros
Temerosamente ahullan.

V.

Fuera de lugar sagrado
En camino de Porcuna
Cuatro pinos sombra dan
A una humilde sepultura.
La lápida que la cubre,
En negras letras confusas
Manifiesta cuyos son
Los restos que alli se ocultan.

DOÑA INES DE ABARRACIN

NACIO EN LA CIUDAD DE ANDUJAR

Dicen las letras, gastadas
Por el tiempo y por la lluvia.



A Cadiz.

Apartad el laud; muy mal sonara
Entre el lloro mi canto, ni pudiera
Sino con torpe y degradado acento
Al tirano adular... ¡ah! nunca, nunca...
Antes morir... de su venganza el rayo
Sobre mi frente despiadado vibre;
Libre nací y á su pesar soy libre,

¿Mas qué cantar sino de llanto y sangre
Patria infelice? Si entonar al cielo
Himnos de gloria y libertad procuro,
La ensangrentada vista del cadalso
De mi alma hiela el entusiasmo puro.

Yo vi la triste luz, cuando la tierra
Al peso de un tirano estremecida
Que al fin al cielo domellar le plugo
Luchaba en cruda guerra
Rehuyendo airada el ominoso yugo.
Cuando el genio del mal nos ofrecia
Ponzoña horrible en funesta copa,
Que tímida apuraba
Con yerto labio la afligida Europa.

Entonces, ¡ay! entonce,
El clarin belicoso me arrullara
Y en eco horrible el cabernoso bronce:
La sangre hispana salpicó en mi cuna
Y la del galo que en sangrientas lides
Llevó feliz la espada vencedora
Del raudo Nieper hasta el mar de Alcides.

¡O Cádiz, patria mia!
Tú sola prepotente
Doblarse viste ante tus altos muros
Del fiero galo la orgullosa frente.
Cuando la Europa tímida cubria
La desdorada sien de oprobio y luto

Tú denodada y fuerte
El grito diste que asombró la tierra,
A los tiranos precursor de guerra
Y á sus legiones precursor de muerte.

¡Cuánto de lloro y de afliccion el hado
Guardaba á tu afanar! libre y potente
Cual la roca en los mares resistias
De la lucha el furor; tus torreones
Con eternal barrera contuvieron
De Jena y Austerlitz los campeones.
Mas luego ¡ay! luego desdorada y mustia
Sin libertad lloraste
Bajo el pie de tiranos prosternada,
Y pálida, espirante;
Llorando al mundo tu funesta suerte,
Aun en tus lábios con amargo acento
Clamar se escucha: *¡libertad ó muerte!*

Yo te ví, yo te ví, Cadiz hermosa,
De murta y luto la tu sien velada,
Sobre tu almena siempre victoriosa
Llorar tu gloria y libertad pasada.

¡Mísera! ¿qué se hicieron
Mis triunfos celebrados,
Mis ínclitos laureles
Con sangre de mis hijos ¡ay! comprados?

Otro tiempo feliz mi blanda orilla
Tocó preñada de opulencia y oro
De cien bajeles la sonante quilla,
Y púrpura y aromas
Me tributaba tímido el Oriente,
Y prosternado el orbe apercibía
Laurel y rosas para ornar mi frente.
Todo ya es nada; con funesto yugo
Mi frente dolorosa
Tirano aflige el opresor ingrato
Que yo salvé de esclavitud odiosa.

¡Y este es el premio de mi afan y el pago
De mi sangre vertida en los combates!
No, ¡mis hijos esclavos! no... primero
Un patíbulo y mil y hondos sepulcros.
Antes que sin virtud torpes esclavas
Mis hijas tiernas la virgínea frente

Dobleguen al poder, antes que humille
Mi noble juventud; su cuello altivo
De un déspota feroz á la coyunda,
Ronco se agite el férvido Océano
Traspasando sus límites, y ufano
Mis almenas altísimas confunda.

Yo la oi, su lamento
Sonoro como el viento
Que entre rosas y arroyos juguetea
De la noche el silencio interrumpia,
Y en alas de los céfiros llevado
Allá en los mares suspirar se oia.

¿No llegará el momento en que tronando
De tu almena el cañon, al orbe diga
Soy libre y libre para siempre? ¡ay! cuando,
Cuando será que tu incesante lloro
Trocado miré al fin, y tu agonia
En lloro de placer, y hermosa y libre
Te envidie el sol desde su trono de oro?

¿Cuándo?... mi pecho palpitando gime...
Pronto, si, pronto sacudiendo el yugo
Que infame inmundo, tu garganta oprime,
¡Ya no hay esclavos! gritarás sublime
Temblar haciendo á tu feroz verdugo.

Cadiz 2 de mayo 1831.

ERA UN SUEÑO.

Hay una hermosa edad llena de flores,
En que late sin pena el corazon:
Mágica edad de ensueños y de amores
En abismos perdida de ilusion.

Hay otra edad en que la tez plegada,
Cansado el corazon de padecer,
Solo se agita el alma lastimada
Con los recuerdos pálidos de ayer.

Asi pasó por mi gastada vida
Aquella edad de venturoso afan!...
Vida de calma por mi mal perdida,
¿Dónde tus glorias y tu amor están?

No soy ya el niño que feliz se agita
Con vértigos de tímida pasion;
Mi frente se arrugó y está marchita,
Y marchito tambien mi corazon.

Ya no es la flor garrida, que se mece
Fresca y lozana en plácido pensil:
Es el vástago seco que perece
Pasadas ya las auras del abril.

¿Qué os habeis hecho cándidas ficciones
De aquella hermosa y peregrina edad?
Mas valen vuestras blancas ilusiones
Que esta helada y funesta realidad.

Bellezas ideales, mal veladas
En ténue gasa y tansparente tul,
Blancas cual las espumas agitadas
Sobre las olas de la mar azul!

Castas visiones de divina esencia
Que alimentabais mi infantil error
Volved con vuestra cándida inocencia,
Con vuestros sueños de tranquilo amor.

Volved, ay! como entonces seductoras
A calmar de mi pecho la inquietud,
Y no os lleveis las apacibles horas
De tanta pura y celestial virtud.

Aquello no era amor y no era calma,
Dulce esperanza mi ſatal temor:
Era un vago deseo que en mi alma
Flotaba como trémulo vapor.

Mas luego ¡ay triste! condensado y frio
De su atmósfera pura descendió,
Y trocado en maléfico rocío
En el lodo del mundo se impregnó.

Era un sueño no mas: se hinchó mi pecho
Respirando una atmósfera letal,
Y en humo al despertar hallé desecho
Mi transparente alcazar de cristal.

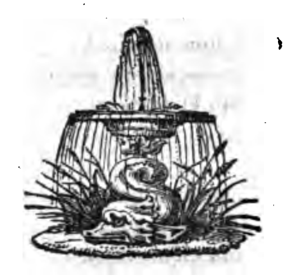
LA FUENTE.

Blanda murmura entre las gayas flores:
Sus tallos riega con menudo aljofar:
Plácida alegra la enramada verde,
Fuente sonora.

Rauda serpea, en trémulos cambiantes
Reflejando del sol la luz dudosa
Que de la oscura noche aun no vencida
Hiende las sombras.

En revuelto espiral rueda en la arena
Salpicando tu lecho de amapolas:
Salta sonando y con tocar suave
Mece las rosas.

Y rie como rie la mañana
Que de rayos y nubes se corona...
Y al manso arrullo de las auras ledas
Bulle y retoza.



El Centinela.

Clara luna iluminaba
Con rayo luciente y puro
De Maéstu el débil muro
Envuelto en niebla sutil.

Todo yace en quieta calma;
Todo calla, solo vela
Cuidadoso un centinela
Al brazo puesto el fusil.

Al rumor de viento leve
Torna el rostro receloso,
Que un enemigo alevoso
Le acecha oculto tal vez.

Hora la frente inclinando,
Alguna lágrima ardiente
Le arrancan ¡ay! tristemente
Recuerdos de su niñez.

Hora con dolor profundo
Deja escapar un gemido
Que repite dolorido
Blando céfiro fugaz.

Y tornando al fin los ojos
Con dolor al Mediodia
Triste esclama: ¡Andalucia!
¡Suelo de gloria y de paz!

¡Suelo, ay Dios! donde corriera
Mi juventud deliciosa,
De una madre cariñosa
En el seno bienhechor!

De una madre ¡cual aflije
Su memoria el alma mia,
Y el recuerdo de aquel dia
Tan fatal para su amor!

Tu llorabas... no, mi madre,
No me llores por favor,
Noble es lidiar por la patria,
Y á lidiar por ella voy.

Así yo te consolaba
Esclamando con dolor,
Por la vida de tu hijo
No llores, mi madre, no.

Oyóse entonces el eco
De la trompeta y tambor,
Y en tus brazos me estrechaste
Con frenética pasion:

Yo partí: ya en cien combates
He lidiado con valor....
Por la vida de tu hijo
No llores, mi madre, no.

No temas nunca que un dia
Infiel mancille mi honor:
No, madre, que está mas puro
Que el primer rayo del sol.

Mas si al fin ordena el cielo
Que sucumba en tanto horror,
Por la vida de tu hijo
No llòres, mi madre, no.

Asi cantaba el soldado
Cuando al sol del nuevo dia
Cerca el muro descubría
Faccioso enjambre infernal.

Ronco tambor, al combate
Llama: doscientos guerreros
Las armas empuñan fieros
Y empieza la lid fatal.



A DELISA.

No celebro en mis cantares
La luz de plácida aurora
Ni su risa,

Ni las orillas de Almendares,
Donde habita encantadora
Mi Delisa.

No á tí, Cadiz opulenta,
Ni tus hijas tan hermosas
Que yo amé:

No tu orilla turbulenta,
Ni tus olas ruidosas
Cantaré.

En triste endecha tan solo
Dejadme, musas, que diga
Mi pasion.

Dadme la lira de Apolo
Con que cante mi fatiga
Y afliccion.

Y lleve plácido el viento
Dulce y sonoro mi acento
Por do quiera,

Y que sonando entre rosas
Y entre fuentes ruidosas,
Blando muera.

¡Ay mi lira, la mi lira
De las musas olvidada
Tantos años!

Tierna conmigo suspira
Cantando de mi adorada
Los engaños.

Tu que alegras mis pesares
Y mis cuitas adormeces
Con tu canto,

Hora alivia mis azares,
Con tu son que tantas veces
Fue mi encanto.

Mas... no sepa que la adoro,
Que por ella gimo y lloro
Mi Delisa.

No mas gemir: si lo advierte
Burlará mi triste suerte,
Con su risa.

A. C. M.

Era C*** un tiempo en que mi vida
Con penoso cansancio se arrastró,
Y por su misma inercia entumecida
En tenebrosa obscuridad vivió.

El yerto pecho de pasion vació,
Seco del llanto el hondo manantial,
Pasé mi vida de indolente hastío
En esa calma al corazon fatal.

Mil veces de este sueño perezoso
Avergonzada el alma despertó,
Mas ahogada en su centro tenebroso
Sin luz ni ambiente á dormitar volvió.

Faltábale la luz del sentimiento,
Faltábale el ambiente del amor,
Y en la dura prision de su tormento
La paz del sueño prefirió al dolor.

Asi pasaron los hermosos dias
Que ornaron mi primera juventud,
Llena la mente de ilusiones frias
Negando el sentimiento y la virtud.

Y asi maldige el sol que iluminaba
De otros hombres felices el placer,
Y maldige la luna que alumbraba
La indolente vergüenza de mi ser.

Y en mis delirios, insensato, impio
Del Dios de los destinos blasfemé;
Pero tu amor calmó mi desvarío
Y tú fuistes el ángel de mi fé.

Ya no maldigo el sol: ya de la luna
Me agrada ver el lívido fulgor,
Sin que acose mis sueños, importuna,
Sombra fatal de ceño aterrador.

Me siento renacer y en otra vida
Sembrada de ilusiones de placer,
Ya se dilata el alma adormecida,
Fresca y gozosa con su nuevo ser.

Y fuiste tú la que á mi pecho triste
Hizo el contento por mi bien tornar
Y un alma desgarrada redimiste
Que iba la muerte en su tormento á hallar.

Esperanzas! ¡amor! flores del alma!
Volved con vuestra cándida ilusion;
Y otra vez inundad de vida y calma
Mi agitado y marchito corazon.

A LOS DEFENSORES

DE BILBAO.

Vuelva á mis manos el laud sonoro,
Vuelva á mis manos y el cantar sublime
Blando acompañe con sus cuerdas de oro...
¡Venga, venga el laud.

Que ya cesó el dolor, y el alma mia
Del fuego de los libres inspirada,
Cobra otra vez la bélica energia
Por mágica virtud.

Mal apagada la celeste llama
Por continuos pesares en mi pecho,
En entusiasmo ardiente hora se inflama
Mi yerto corazon.

¿Y quién, y quien no canta enagenado
Bilbao hermosa tu valor sublime?
¿Quién no celebra tu ánimo esforzado
En bélica cancion?

Ay! quién me diera al genio de la gloria
Arrebatar la cítara sonante
Con sus cuerdas de bronce, y tu memoria
En ella eternizar!

Bilbao sublime! de amargura y llanto
Cubrió tu frente la falange esclava!
¿Cómo sufrir pudiste dolor tanto
Y tanto pelear?

Deja á mi voz que tu victoria cuente
En canto melancólico, y perdona
Sino es cual tú mereces, sacra ardiente
Mi pobre inspiracion.

Deja que el pecho de entusiasmo enchido
Con destemplado acento te tribute
El homenage que te debo, herido
De amor, de admiracion.

Tú salvaste la España: allí en tu muro
La muerte halló otra vez el bando fiero,
Y en vano ya otra vez en trance duro,
Te vieras estrechar.

Que firme siempre, en ademan bizarro,
Y de laurel sangriento coronada,
La indómita soberbia del navarro
Supiste domellár.

Ellos huyeron y tu frente pura
Salpicada con sangre de las lides,
Despojada se vió de su amargura
Y otra vez sonrió.

Y sonrió tambien la triste España
Que en tí clavados los hermosos ojos,
Al creerte presa de enemiga saña
Libre por fin te vió.



Traduccion de Victor Hugo.

Ya brilla la aurora, fantástica, incierta,
Velada en su manto de rico tisú.
Porqué, niña hermosa, no se abre tu puerta?
Porqué, cuando el alba las flores despierta,
Durmiendo estás tú?

—

Llamando á tu puerta, diciendo está el dia
Yo soy la esperanza que ahuyenta el dolor!»
El ave te dice, «yo soy la armonía!»
Y yo, suspirando, te digo, alma mia!
«Yo soy el amor!»

PARA EL ALBUM DE UNA SEÑORITA.

Los cielos te hicieron donosa, hechicera,
De rostro amoroso, de risa gentil.
Esvelto es tu talle cual palma altanera
Que al soplo se mece del aura sutil.

—

Son fuego tus ojos que abrasan el alma:
Tu gala y donaire no tienen igual.
Tranquila en tu frente se ostenta la calma:
La risa en tu boca de nieve y coral.

Es dulce tu acento si blando suspira
Vagando en tus labios con tímido ardor,
Cual mágica trova que al son de la lira
Entona á su amada, de noche, el cantor.

Feliz el que goce tu blanda sonrisa:
El que haga tu pecho de amor palpitar,
Y beba tu aliento sutil cual la brisa
Que besa ligera la espuma del mar.

Todos te cantan amores
Porque eres niña y hermosa,
Mas con acervos dolores,
Que diz que tienes rigores
Cual tiene espinas la rosa.

Bien haces, porque la vida
Es esa blanca ilusion
En que vives engreida,
Escuchando adormecida
Tanta amorosa cancion.

Asi, vivirás dichosa;
Pero si el alma enagenas
A una pasion amorosa,
Gemirás triste y llorosa
Presa en tus mismas cadenas.

Empero, si alguna vez
De esta breve juventud
Lamentas la rapidez;
O del amor la inquietud
Se imprime en tu blanca tez,

Vuelve á mí tus bellos ojos
Que ahora se cubren de enojos
Si amor te quiero cantar,
Y un *si* de tus labios rojos
Ponga fin á mi penar.

Rosa bella! hermosa flor
Que entre las flores asoma
En los pensiles de amor,
Rica de fragante aroma,
Rica de vida y color!

A tus gracias peregrinas
Alma y corazon rendí.
Amame, flor, siendo así,
Para todos con espinas...
Sin espinas para mí.



LA NOCHE DE VERANO.

Hermosa noche, como el alma mia
Oscura y melancólica... salud...
Tu balsámico ambiente de ambrosía
Dulcifica piadoso mi inquietud.

Ay! que del sol la llama abrasadora
Mis ojos irritados deslumbró.....
Bien hagas tú que blanda y bienhechora
Callando duermes cuando gimo yo.

Esa serena luz basta á mis ojos:
Ese triste rumor basta á mi afan:
Silencio y sombras buscan mis enojos
Silencio y sombras anhelando están.

Y busco en mi ansiedad, de tu aura fria
El fantástico arrullo vibrador
De inefable y dulcísima armonía,
Grato al placer, benéfico al dolor.

Ahora puedo llorar! de mis querellas
El eco, en tu silencio morirá,
Y la tímida luz de tus estrellas
Mi llanto solamente alumbrará.

Lloremos ay! como muger inerme
De tibia luna al trémulo arrebol!
Lloremos, sí, mientras el mundo duerme,
Antes que alumbre mi vergüenza el sol.

Venid y suspirando mansamente
Zéfiros de la noche susurrad
Y por el vago y silencioso ambiente
Los ecos de mis quejas derramad.

Venid..; pero en silencio voluptuoso,
Trémulos, sin murmullos y sin voz,
Mientras dormita el mundo perezoso
En breves sueños de ilusion veloz.

Y llevad á mi bien con mi suspiro
Estos cantares de doliente son,
Y llevádla el amor en que deliro
Y el fuego de mi ardiente corazon.

Y oreando su negra cabellera
Y el seno que arde en amorosa lid,
Con perezosa calma lisongera
En su oloroso lecho os adormid.

Soplad lascivos, céfiros de amores,
Con dulce y misterioso susurrar,
Y en jardines bebed blandos olores
Perfumando el ambiente de azahar.

Hermosa noche! en tu dormir tranquila
No escuchas, ay! mi lúgubre clamor!
Despierta, oh noche! y á mi hermosa dila
Que estoy velando con mortal dolor.

Mas si los ojos de mi hermoso dueño
Tal vez dormidos en la calma estan,
Haz que me mire en su apacible sueño
Victima triste de contínuo afan.

Y en ilusion de lánguido embeleso
Blanda sonria y se estremezca á par,
Y suspirando, regalado beso
Piense en mis labios con ardor clavar.

Que acaso á la ilusion de los placeres
Suele tambien el corazon latir,
Y es blando el corazon de las mugeres
A esa ilusion de celestial mentir.

RESPETO.

Niña de los negros ojos,
Guarte que no digan ellos
Tus amorosos enojos,
Que habrás de pisar abrojos
Si llegan á comprendellos.

Y habrá algun vil seductor
Que pise la tierna flor
Por mas que la encuentre bella,
Que no basta á defendella
Donde hay pasion, el pudor.

Guarte niña de mostrar
Que un sentimiento hay guardado
En ese tierno mirar.... .
Mira que te han de burlar
Aunque yo te he respetado.

No pienses, no, que es desvio
Lo que es tan solo piedad,
Que aunque ya gastado y frio,
No es tanto mi desvario
Que ultrage tu castidad.

No es para mí tal belleza,
Yo, que mi existencia loca
Manché con ciega torpeza!
Basta un beso de mi boca
Para manchar tu pureza.



La ambicion.

SONETO.

Huye, ambicion, al ostentoso lecho
Donde reposa el feble cortesano:
Donde divierte su cuidado en vano
Bajo la pompa del dorado techo.

Airada oprime tu agitado pecho,
En el aborta tu veneno insano,
Y resentido al toque de tu mano
El mundo juzgue á su anhelar estrecho.

Mas, nunca imprimas en el alma mia
El hidrópico anhelo de grandeza...
Dame la paz en que vivir solía.

En mi estado infeliz, en mi pobreza,
No desear tan solo apetecia,
Que es para el hombre la mayor riqueza.



LA DADIVA DEL POETA.

Mil esperanzas que en tu amor se abrieron
Aqui guardadas en el alma están.
Dime, ¿ tal vez para morir nacieron?
Dime, infelices como yo serán?

Oh! no desdeñes por humilde, el ruego
Del que vive y respira para tí,
Que no hallarás quien con tan puro fuego
Te dé un amor como el que alienta en mi.

Puede otro amante en homenage darte
Riquezas mil y joyas de valor
Y con rico tocado engalanarte
Con perlas orientales brillador.

Yo, pobre trovador y sin fortuna
Un corazon de fuego te daré,
Y tu frente, modesta cual la luna,
Con joya de gran precio adornaré.

Doble corona de laurel y rosa
Arrebatando al genio creador,
Yo la pondré sobre tu frente hermosa,
Sobre tu frente pálida de amor.



EL SUEÑO.

Fugaz alivio de mi amarga pena;
Dulce esperanza en el tormento mio,
Ven, y adormece mis eternos males,
Plácido sueño!

Toca apacible con tus blandas alas
La sien marchita del mortal lloroso,
Que enagenado, en dolorido acento
Ay! te demanda.

Cubra mis ojos la nocturna sombra;
Cual si la parca con airado ceño
Ya preparase á mi funesta suerte
Lóbrega tumba.

Huyes veloz, cuando en eterno lloro
Dejas sumido el corazon cuitado,
Y en negro insomnio, por la mente cruzan
Vértigos frios!

Ay! triste noche, á mis cansados ojos
Mas que á otros ojos fúnebre y sombría,
Tiende tu velo, y de la tierra espanto
Lóbrega reina.

Cándida luna! tu fanal lumbroso
Pálida oculta tras de opaca nube!
Huye, y la esfera que de nacar bañas
Deja entre sombras.

Que no mas luz que los celestes ojos
Ni mas placer que de mi bien la risa,
Dulces alejan de la mente triste
Negros temores.

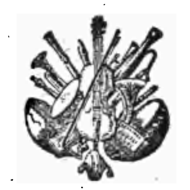
• • • • • • • • • • • • • •

Id, mis cantares, á la ingrata hermosa
Cama funesta de mi amarga cuita!
Id susurrando y que D*** bella
Blanda os escuche.



EN UN ALBUN.

Si el corazon es altar
Y el amor adoracion,
Entrate en mi corazon
Porque te quiero adorar.



TRADUCCION DE VICTOR HUGO.

LA VIDA.

Cuando de noche en tus brazos
Oigo, pastora, tu voz,
Y no sientes, dí, cual palpita
Inquieto mi corazon?
Oh! que tu acento apacible
Me recuerda encantador
De mis dias mas dichosos
La pasagera ilusion.
Ay! canta, pastora,
Con tu dulce voz!

Cuando ries, en tu boca
Rie el amor á la par,
Y los celos desvanece
Con su espresion virginal.
Donde esa risa apacible
No puede el dolo habitar,
O no es cierto que en los ojos
Retratada el alma está.
Ay! rie, pastora,
Rie por piedad.

—

Cuando duermes á mi lado
Mientras yo velo por tí,
Tu dulce aliento murmura
Como el céfiro sutil.
Entonces eres mas bella,
Sin velar, sin encubrir
Con enfadosos cendales
Tu leve cuerpo gentil.
Ay! duerme, pastora,
Que estás bella asi.

—

Cuando dices que me amas,
Creo, pastora, en tu fé,
Y pienso que el cielo mismo
Me abre su inmenso dosel.
Dudar... oh! que no es posible
Para el que un instante ve
El fuego de los amores
Que en tus ojos brilla fiel.
Ay! ámame, y siempre
Verasme á tus pies.

Ya lo ves! toda la vida,
Pastora del corazon,
Se encierra en estas palabras
De inapreciable valor.
Sin esto, todo es mentira,
Todo es pesar ó ilusion,
Que el cielo nuestra ventura
En esto solo encerró;
El canto, la risa,
El sueño, el amor.

Profecia de Nàhun.

Ay! ciudad delincuente
Llena toda de estrago y de mentira,
Que con ímpetu ardiente
Caerá sobre tu frente
La justicia de Dios brotando en ira!

¡Ay Nínive! que luego
El eco sonará del rudo azote
Sin piedad á tu ruego,
Y el carro oirás de fuego
Y del fiero corcel, relincho y trote.

Espada reluciente
Y lanza te herirá de viva lumbre,
Y con sangre caliente
Salpicará tu frente
De tus muertos la inmensa muchedumbre.

—

Mísera tribu impía
Que olvidaste tu fé! no eres por cierto
Mejor que Alejandría,
La que su rico puerto
En la márgen bañó del mar incierto.

—

Mas pecó, y sin ventura
En el negro pecado adormecida,
Marchitó su hermosura
En la impiedad hundida
Y á los placeres del amor vendida.

—

Y en pago á su delirio,
Cautiva de enemigos fue llevada
A do en negro martirio
Gimió desventurada,
En cepos y mazmorras maniatada.

—

Y vió sus ancianos
Que tarde alzaban con dolor al cielo
Quebrantadas as manos,
Postrados por el suelo
Con agudos clamores sin consuelo.

—

Y en sus males prolijos,
Presa tambien en manos de soldado
Miró sus tiernos hijos,
Por los pies amarrados
Y en las agudas piedras estrellados.

—

Ay de tí, delincuente
Ciudad, llena de estrago y de mentira!
Que con ímpetu ardiente
Caerá sobre tu frente
La justicia de Dios brotando en ira!

—

Ay Ninive! que luego
El eco sonará del rudo azote
Sin piedad á tu ruego,
Y el carro oirás de fuego
Y del fiero corcel, relincho y trote.

—

Espada reluciente
Y lanza te herirá de viva lumbre,
Y de sangre caliente
Salpicará tu frente
De tus muertos la inmensa muchedumbre.

LAPRIMERA EDAD.

Eres niña! De la vida
No probaste los engaños,
Que para tus verde años
La existencia es el amor.
Tranquila y adormecida
En tu mundo de ilusiones,
No sabes de las pasiones
El afan devorador.

—

En esa edad de placeres
Dulcemente embriagado,
Dichoso y enagenado
Niño aun, gocé tambien,

Y en la esperanza ilusoria
De mis pueriles amores,
Perdí mis años mejores
Tras aquel soñado Eden.

—

Rie y goza descuidada
Que en esa edad de ventura,
No hay tormentos ni amargura
Que agiten el corazon.
Si hay amor, es dulce y blando
Y de sueños se alimenta,
Y por sus placeres cuenta
Las horas de su pasion.

—

Mas, luego, cuando á tus ojos
Asome de amor el llanto,
Vendrá el triste desencanto
De ese mundo engañador;

Y verás que desparece
Cual relámpago improviso
El mentido paraiso
Con sus jardines en flor.

—

Ese prisma, que el aliento
De las pasiones empaña,
Con imágenes te engaña
Cubiertas de gasa y tul.
Asi deslumbra tus ojos
Con ilusiones distintas,
Entre caprichosas tintas
De nacar, oro y azul.

Ay! ojalá no murieran
Con desventurados fines
Las risueñas esperanzas
De tus diez y seis abriles.

Pero es fuerza que troquemos
Los encantados jardines
Y los sueños de oro y nacar
Por realidades terribles.

—

Es fuerza que el soplo muera
De los céfiros sutiles
Porque el nebuloso invierno
La lumbre del sol eclipse.

—

Esto es preciso; pero antes
Que los pesares marchiten
La tersura de tu frente
Que de inocencia sonríe:

—

Antes que sueños impuros
Entre deseos febriles
Ahuyenten del casto pecho
La pureza que en él vive,

—

Baja al sepulcro, inocente,
Inmaculada y sublime,
Con tus bellas ilusiones,
Con tu corona de virgen.



LA GARZA.

SONETO.

Sube veloz por las etéreas salas,
Garza fugaz, y al mundo señorea,
Y opon al brillo de la luz Febea
La régia pompa de tus blancas galas.

—

Cuando las nubes en altura igualas,
Si estremecido el mundo titubea,
La ruda tempestad tu frente orea
Y el tremendo uracan mece tus alas.

—

Asi yo un tiempo mi ligero vuelo
Al un sol mas puro remontar queria
Y alcé mi orgullo á conquistar el cielo.

—

Pero nublose con sorpresa impía,
Y las alas cortadas á mi anhelo,
Murió su luz y la esperanza mia



LA DESPEDIDA DEL CRUZADO.

Mira; ya por la cima de aquel monte,
Riente con su trémulo arrebol,
Ilumina el espléndido orizonte
La blanca aurora que precede al sol.

—

Oh! cuán hermoso y vivo y transparente
Ese vago crépusculo oriental,
Quiebra en las nubes su reflejo ardiente
Tiñéndolas de gualda y de coral.

—

Quien lo dijera que tan triste dia
Puro y tranquilo amaneciera así,
Hoy que burlando la esperanza mia
Me obliga el hado á separar de tí.

—

Pero debo partir... fuerza es que rompa
La dulce paz de mi tranquilo amor,
Por el ronco gemido de la trompa
Por el grito de guerra atronador.

—

No apartes tu mirar turbio de enojos
Para ocultar tus lágrimas.—No á fé,
Que yo sé bien que el llanto de tus ojos
Bálsamo siempre á mis dolores fué.

—

A Dios, y si te debe por ventura
Algun recuerdo mi constante amor,
No olvides que sin tí, sin tu hermosura,
Tambien yo gimo con mortal dolor.

—

Acaso asi, en un punto, en una hora
Nuestras lágrimas juntas correrán,
Y esta sola ilusion encantadora
Será el alivio de mi negro afan.



EL SACRISTAN

DE

TOLEDO,

Fragmento de un drama lirico.

PERSONAS.

PERANSUREZ, *por otro nombre don Hernando de Aguilar.*

DON DIEGO DE AGUILAR.

BLANCA.

LUZBEL.

Doncellas al servicio de Blanca.

Soldados, diablos, brujas y otra gente menuda.

ESCENA I.

HERNANDEZ, y COROS.

El teatro representa el interior del campanario de la catedral de Toledo. Hernando recostado en un poyo á la derecha del espectador. Al levantarse el telon se oye el órgano y el canto de los canónigos.

Coro dentro.

Señor, señor poderoso
De cielo y tierra hacedor,
Junto á tu nombre glorioso
No hay otro nombre mejor.

Una voz.

Quien en tu tabernáculo
Habitará
Y en tu monte santísimo
Reposará?
El que acata solícito
Tu alto poder;
El que adora tu altísimo,
Tu inmenso ser.

Coro.

Señor, señor poderoso
De cielo y tierra hacedor,
Junto á tu nombre glorioso
No hay otro nombre mejor.

Hernando.

Siempre aqui, siempre gimiendo
Y con doliente mirada
Seguir la sombra adorada
Que no es posible alcanzar!

Verla que cruza ligera
Entre cortinas de gasa,
Acechando cuando pasa
Solo por verla y llorar!

Una voz.

Reposará el que al prójimo
Dijo verdad
Y afrontar supo impávido
A la maldad.
Solo los que benéficos
Y justos son
Morarán en la célica
Santa Sion.

Coro.

Señor, señor poderoso
De cielo y tierra hacedor!
Junto á tu nombre glorioso
No hay otro nombre mejor.

Hernando.

Allí está! mas bella
Que fúlgida estrella
De vivo esplendor.
Con llantos y enojos
Me lanzan sus ojos
Miradas de amor.
Si acaso un tirano
Te oprime inhumano,
Quien es, dime, quien!
Posible es que viva
De un monstruo cautiva
La luz de mi bien!

Coro de brujas.

Saudina! Saudina!

Hernando.

Que sordo rumor!

Coro.

Ven... corre... camina...
Cavalga en los aires,
Renueva tu ardor.

Hernando.

El viento es sin duda
Si no escuché mal.

Coro.

Al sábado acuda
La loca cohorte
Del genio infernal.

ESCENA II.

Dicho, SAUDINA y coro de brujas.

Aparecen de repente por entre las troneras de las campanas, multitud de brujas caballeras en sendos mangos de escoba. Saudina viene entre ellas.

Saudina.

Silencio.

Hernando.

Que miro!
Si sueño ó deliro...

Saudina.

Mandad á los vientos
Que rompan violentos
Cruzando la atmósfera
Fatal tempestad.
Y en tanto que alumbre
Su luz de un instante,
Y el trueno en la cumbre
Los orbes espante,
Con danzas frenéticas
Reid y cantad.

Coro.

Vuela infernal espíritu,
Cruza veloz
Del espacio los ámbitos
A nuestra voz.
De los vientos las ráfagas
Paso te den:
La luz del rayo cárdeno
Brille en tu sien,

Luzbel, Luzbel poderoso
De los infiernos señor!
Tu nombre es el mas glorioso
En la mansion del horror.

Saudina.

Que miro! ojos profanos acechaban
Nuestra fiesta... mirad.

Hernando.

Corazon mio!
Valor.

Saudina.

Que haces aqui, dime, á deshora?

Hernando.

Miro á la escasa luz de una bujía
Una muger que el corazon adora.

Saudina.

Amor ! tienes amor.

Hernando.

Sin esperanza.

Saudina.

Por qué ?

Hernando.

Porque al poder de los tiranos
El poder del amor muy poco alcanza.

Saudina.

Si alcanzará mancebo.

Hernando.

Si lo hicieres,

Alma y vida serán para pagarte
Harto mezquino precio... dí, que quieres?

Saudina.

El alma me darás?

Hernando.

Eternamente
Mi alma y mi salvacion ahora te empeño
Si de tanta hermosura me haces dueño.

Saudina.

Espera... pronto en venturosa calma
Sereis unidos con perpétuo nudo.
Para ella el corazon: para mí el alma.

Coro.

Vuela infernal espíritu,
Cruza veloz
Del espacio los ámbitos
A nuestra voz.
De los vientos las ráfagas
Paso te den:
La luz del rayo cárdeno
Brille en tu sien.
Luzbel, Luzbel poderoso,
De los infiernos señor!
Tu nombre es el mas glorioso
En la mansion del horror.

ESCENA III.

Dichos, LUZBEL.

Luzbel.

Que voces! que estruendo!
La noche callada
Ya va difundiendo
Su sombra fatídica...
Silencio! callad.
Por que esos ahullidos
Que espantan los aires
Cual roncos graznidos
De cuervos maléficos?...
Hablad, pues, hablad.

Brujas.

Prepare el infierno
Suplicios y hogueras
De lento y eterno
Y horrible dolor.
De amores se enciende
Cuitado mancebo
Que el alma te vende
Si alcanza su amor.

Luzbel.

Ven pues.

Hernando.

Vision estupenda!

Luzbel.

Ven y afirma con tu sangre,
Que me cedes en ofrenda
Por tu amor tu eternidad.

Bruja.

Ves y en seco pergamino
Firma con caliente sangre
Que nos vendes tu destino
Y con él tu eternidad.

Bruja y Luzbel.

Oh! lanza bramidos
De loca algazara,
Mansion infernal.
Brama y de encendidos
Carbones, prepara
El lecho fatal.
Que vendrá el alma comprada
A tus cabernas sombrías;
Y en tu lóbrega morada
Para siempre habitará.

Y lecho de fuego ardiente
Será su lecho de amores,
Y copa de plomo hirviente
Su copa de amor será.

Vanse por las troneras llevándose consigo á Hernando.

ESCENA IV.

BLANCA *y doncellas.*

Sala en casa de don Diego de Aguilar, adornada como para una fiesta. Blanca y sus doncellas salen por la izquierda. Blanca pálida y melancólica se dirige á la derecha, donde hay un balcon.

Doncellas.

Blanca, Blanca, ya las aras
Cubiertas están de rosas.
Hermosa entre las hermosas,
El amor te llama, ven.

Depon el rigor cruento,
Bellísima desposada:
Mal en la frente tocada
Sienta el altivo desden.

Blanca.

Noches aqui pasadas
En velador tormento!
Lágrimas consagradas
A un infelice amor!
Pasasteis como sueño
De mi niñez querida...
De hoy mas será mi dueño
Quien me dará su honor.
Y es fuerza apagarte
Amor acendrado!
Y cómo olvidarte
Si aqui estás grabado,
Recuerdo dulcísimo
De tanto placer!
Ay! triste! que en vano
Mi suerte lamentó!

Que al cielo inhumano,
Con tétrico acento
Mis quejas inútiles
Se van á perder!

Doncellas.

Ven y con joyas y flores
Prende tus largos cabellos,
Y sonrian los amores
Sobre tu cándida sien.
Ven, dulcísima señora,
Que el esposo enamorado
Goce en los ojos que adora
Y que le adoran tambien.

Blanca.

Cubrir de joyas y flores
En mal hora mis cabellos,
Cuando pierdo mis amores
Y pálida está mi sien!
Yo de un corazon señora,

Dulcemente enamorado,
Perderle cuando me adora
Y yo le adoro tambien!

Vanse por la izquierda. Cuando acaban de desaparecer, salen por escotillones Hernando y Luzbel; este, vestido tan humanamente como es permitido á un diablo.

ESCENA V.

HERNANDO, LUZBEL.



Sala con capilla en el fondo.

Hernando.

Uf! Salimos por fin! apenas creo
Que la celeste luz gozan mis ojos.

Luzbel.

Ay misero de tí! que aun no sospechas
Cuanto te ha de costar tu devaneo
De miseria y de enojos!
Leve remédo del dolor futuro
Es tu dolor, mancebo!

Hernando.

Que me importa
Si el triunfo asi de mi pasion procuro?

Luzbel.

Breve delicia, por penar eterno!
Gloria de un dia en cambio de un infierno!

Hernando.

No callarás, Luzbel? no me recuerdes
Esa triste verdad en tal momento.



Luzbel.

Oh! que en pos del placer viene el tormento,
La senectud tras de los años verdes!

Hernando.

Huye, vete en mal hora!
Déjame con mi amor puro y risueño
De ilusion seductora.

Luzbel.

Manda el esclavo por ventura al dueño?

Hernando.

Dueño, pero del alma solamente
Y solo en otra vida.....
Deja que amor mi corazon aliente
Y que apure su cáliz sin medida.

Luzbel.

Héla que viene con la sien tocada,
Pálido el bello rostro.

Hernando.

Sí, á fé mia!
Cual su garganta ostenta, torneada,
Cubierta de lujosa pedrería!

ESCENA VI.

Dichos, BLANCA, D. DIEGO DE AGUILAR, *caballeros convidados y doncellas de doña Blanca.*

Doncellas y caballeros.

Oh! venturosa
La casta esposa
De alto señor!



Feliz la estrella
Del que á una bella
Roba el amor.

Diego.

Asi, cantad... el gozo me enagena!
Celebrad mi ventura
Pues dueño soy dichoso
De tan alta hermosura.
Cantad la gloria del feliz esposo.

Hernando.

Celos, rabiosos celos!
Que pretendeis de mi?

Blanca.

(Porque en mal hora
Vida me disteis, sacrosantos cielos!)

Diego.

Ven, Blanca, vén... mi corazón te adora.

Doncellas y caballeros.

Feliz mil veces
Tú que mereces
Tan alto bien;
Tú que venciste
Su dolor triste
Con su desden.

D. Diego toma por la mano á Blanca y toda la comitiva los sigue. De improviso sobreviene una tempestad: el viento que entra por las ventanas apaga las luces y la puerta de la capilla desaparece. Se oye fuera en lontananza el canto de las brujas, Blanca se desmaya y todos los convidados huyen.

Brujas.

Ay! vientos de la noche,
Tended las alas trémulas:
Aullando roncos cánticos
Los aires agitad.

Cerrad con pardas nubes
La negrecida atmósfera
Y del altar las lúgubres
Antorchas apagad.
Los polos desquiciados
Con vuestra fuerza indómita
Sobre sus ejes trémulos
Asombro al mundo den.
Atérrense las fieras
En sus cavernas cóncavas:
Los montes estremézcanse
Al súbito vaiven.

Todos.

Que horror! que veo! huyamos...

Diego.

Contra mi amor el cielo se conjura.
(*Vanse.*)

Hernando.

Huid, necios, huid! yo solo dueño
Puedo ser de su cándida hermosura.
(Coje en sus brazos á Blanca.)
Eres tú, tú tan hermosa
Y en mis brazos estrechada!
Víctima desventurada
Te llevaban al altar!
Oh! no... de tu faz llorosa
Enjuga el llanto, bien mio,
Que no puede el hado impío
Nuestras almas separar.

Blanca.

Donde estoy?

Hernando.

Aqui en mi seno;
En mi corazon ardiente
Apoyada está tu frente
Ya sin guirnalda nupcial.

Blanca.

Noche triste! ronco el trueno
Turba los aires veloces!...
Se oyen temerosas voces
Que entonan cancion fatal.
Presagio funesto
De negra ventura!
Ven, muerte, ven presto
Mi pena á calmar.
Que tantos enojos
Sufrir no es posible,
Ni hay llanto en mis ojos
De tanto llorar.

Hernando.

Ya el hado funesto
Trocóse en ventura:
Ven, Blanca, ven presto
Mi duelo á calmar.
Que ya mas enojos

Sufrir no es posible
Ni pueden mis ojos
Mas tiempo llorar.

Blanca.

Quien sois vos?

Hernando.

Por piedad! no me conoces?
Ya las penas mi rostro demudaron,
De tal y tal manera,
O al pensar que me amabas, ¡suerte fiera!
Acaso mis delirios me engañaron?

Blanca.

Eres tú! no eres sombra?
Alhagüeña vision no es la que miro?
Oh! que el verte me asombra!
Que eres tú dime ó dime que deliro.

Hernando.

Yo soy, Blanca, el que muere por tus ojos
Y en ellos presa el alma,
Si enojados los vé, vive de enojos
Y ellos solos le dan ventura y calma.

Blanca.

Sí, sí... yo te imploraba
Y tu vienes solícito
El llanto de tu esclava
Piadoso á consolar.
Sí, ven y á los tiranos
Arráncales la víctima
Que arrastran inhumanos
Al pie del sacro altar.

Hernando.

Sí, sí, yo te escuchaba
Y vine aqui solícito,
Triste, oprimida esclava,
Tu yugo á quebrantar.

Sí, ven, que los tiranos
Sobre, infelice víctima,
No logren inhumanos
Llevarte hasta el altar.

Blanca.

Aun niña, tristes agüeros
En mi frente se fijaron:
Viejas hadas me anunciaron
Desdichado el porvenir:
Oh! mintieron, por mi vida,
Los agüeros y las hadas,
Que con tétricas baladas
Arrullaron mi dormir.

Los dos.

Si acaso envidiosa
De verme en tus brazos
La muerte estos lazos
Viniera á romper;
¿Qué importa? no puedo



Ser ya desdichada / desdichado
Muriendo estasiada / estasiado
De amor y placer.

ESCENA VII.

Dichos, D. DIEGO DE AGUILAR, *y caballeros que aparecen de repente con luces.*

Diego.

Que miro!

Blanca.

Dios santo!

Diego.

Que horrible maldad!

Caballeros.

Si entró por encanto
Envuelto en las ráfagas
Del negro uracan!

Hernando.

Ay Blanca!

Luzbel.

No temas...

Diego.

Asidlos.

Hernando.

Luzbel!

Diego.

Insano! blasfemas!

Caballeros.

Diábolico espíritu
Invoca el infiel!

Hernando.

Venid, venid, que no os temo
Y rio de vuestra saña,
Que el infierno me acompaña
Con su mágico poder.

Todos.

Oh! prodigio! ya el blásfemo
Se burla de nuestra saña,
Que el infierno le acompaña
Con su mágico poder.

Diablos.

Rie, rie y nada temas
Que es impotente su saña
Y el infierno te acompaña
Con su mágico poder.

FIN.

Este drama lírico se escribió para ejecutarse en el teatro de la Cruz en el año cómico de 1839 á 1840. Las exigencias, acaso justas, del maestro que estaba encargado de escribir la música para el primer acto, me obligaron á trastornarlo de tal manera, que solo han quedado en el que ha de representarse, algunos pocos versos de los contenidos en este.

IMITACIONES

DE NUESTROS POETAS

DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII.

TRISTEZA.

ROMANCE.

No mas pretendas, zagala,
Que de amor al triste yugo
Otra vez riuda mi frente
Ya coronada de luto.

No mas amor y placeres,
Pues al destino le plugo
De mi Elisa los encantos
Ocultar en el sepulcro.

Su rostro que en otro tiempo
Hacer mis delicias pudo,
No ya á mi gloria sonrie
Por mas que sus gracias busco.

Hora, tan solo tristezas
Y recuerdos importunos
Aquejan mi triste pecho
Con mil tormentos agudos.

De mi dicha y mis placeres,
Como de un sueño confuso
Solo me queda el recuerdo,
Y este es mi mayor verdugo.

La soledad, la tristeza,
Del bosque el silencio mudo,
Quizá halagan dulcemente
Este mi dolor profundo.

Deja, déjame, zagala;
Que amor en su triste yugo,
Fáciles dichas promete,
Mas se tornan luego en humo.



EL RUISEÑOR.

ROMANCE.

No, cuitado ruiseñor,
Con tus amantes querellas
Interrumpas por la noche
El silencio de las selvas;

Que tus trinos melodiosos
Mi corazon enagenan
Con tristes melancolías
Y con memorias acerbas.

Tambien yo con dulces ayes
En mi juventud serena
De amor canté las delicias
Bien ageno de tristeza.

Hora, ¡infeliz! ya marchita
Mi juventud lisongera,
De mi pasada ventura
Solo el recuerdo me queda.

Ay! en la flor de mis años
Los pesares envenenan
Mi corazon, y en mi alma
Agudos tormentos penen.

Ya pasaron veinte abriles
por mi vida, sin que pueda
Contar un momento solo
Que no amargasen mis penas.

Y qué han sido? Un sueño vago,
Una confusa apariencia
Que solo endulzar pudieron
Mis esperanzas ya muertas.

Aun de mi amor desdichado
Con impresiones funestas
Viva está en mi corazon
La memoria siempre tierna.

Felicidad, calma, todo,
Todo lo perdí en la tierra...
Hasta mi bien me abandona
Y en mis males se recrea.

Yo como tú la cantaba
¡O ruiseñor! mil finezas
Cuando la noche estendia
en el cielo sus tinieblas.

Pero ay! que fueron en vano
Mis suspiros, mis ternezas,
Que la ingrata no escuchaba
Ni el acento de mis quejas.

No cantes mas, ruiseñor,
No cantes mas, que recuerdas
A mi pecho dolorido
Estas memorias funestas,

Y tus trinos dolorosos
Mil tormentos me renuevan
Como una espina punzante
Que el corazon me penetra.



LA MARIPOSA.

Anacreontica.

Veloz mariposilla
Que ufana jugueteas
Por las sutiles auras
En caprichosas vueltas,

Y con azul penacho,
Erguida tu cabeza
Haces vistoso alarde
Vagando en la pradera!

Buscas flores y buscas
La miel y blanda esencia
En la erguida corona
De rosas y azucenas?

Ah! no... su miel sabrosa
No es tan dulce y suprema
Cual la que exhala el labio
De mi adorada prenda.

Admira su fragancia
Y bebe placentera
La miel que tú gustares
Que es un panal su lengua.

Hora que adormecida
Con mis amores sueña,
Sin temor de sus ojos
Con lento vuelo llega.

Llega y en torno un rato,
Tímida voltegea,
Batiendo tus alitas
Que resuenen apenas.

Toca, toca sus labios
En que el amor se alberga,
Y ufana te embebece
En su olorosa esencia.

Apura, mariposa,
Apura cuanto quieras,
Que es veneno inexhausto
Tu boca dulce y leda.

Qué! picas sus mejillas?
Insensata! no creas
Que son fragantes rosas
Por mas que lo parezcan.

No toques sus ojuelos;
Ay! mira que te acercas
A un sol que te abrasára
Si los abriese apenas.

Huye, mariposilla,
O de tu audacia ciega
Recibirás el premio
Con una muerte cierta:

Pues donde quier que miran
Cual rayos centellean,
Y abrasarán tus alas
Como mi pecho queman.



A una ingrata.

CANCION.

Memorias dolorosas
De mi traidora amante,
Huid de mi un instante,
Dejadme por piedad.
No mas ya de sus ojos
Veré la luz serena!...
La suerte me condena
A eterna soledad.

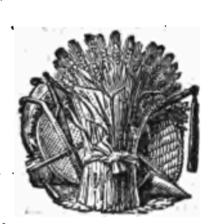
Es cierto? yo te pierdo,
Y en noche tenebrosa
Tu imágen deliciosa
Jamás contemplaré!
Asi mi amor se paga
Con tan ingrato olvido!
Y tal el premio ha sido
De mi constante fé!

Ay! tu rigor injusto
Me arranca dè tus brazos,
Rompiendo asi los lazos
De nuestro mútuo amor!
Malhaya quien insano
Con esperanza ciega
Su corazon entrega
Para tan gran rigor!

Oh! pero el cielo acaso
Burlando tu esperanza
Daráme la venganza
De tu traicion cruel.

Y pronto acaso, un dia
Llorarás, muger triste,
El alma que perdiste,
Siempre constante y fiel.

Pero aunque tarde fuere
Y aunque llore ofendido
De ese tu injusto olvido
La negra sin razon,
Oh! vuelve á mi: en el pecho
Qué amar constante sabe
Jamas el odio cabe,
Y olvida tu traicion.



LA NOCHE.

ODA.

Qué fué del sol brillante
Que en su luciente carro magestuoso
Con inexhausto fuego luminoso
Brilló en el ancho cielo?
Del disco fulminante
Que con pausado vuelo,
Por la rosada esfera
De oro y carmin bordaba su carrera?

Ya trémulo y riente
En el ocaso disipó su lumbre,
Mientras del cielo en la eminente cumbre
La noche con agrado
Arrastra dulcemente
Su carro payonado,
Y su frente derrama
Torrente puro de argentada llama.

Ese espacio anchuroso
Que en sosegada calma se adormece,
A mis ojos atónitos ofrece
Su inmensidad oscura,
Y el disco luminoso
Colmado en lumbre pura
De la luna argentada,
Los rayos vibra de su luz prestada.

Sereno y dulce el viento
Conmueve mansamente el eter vago,
Y resbalando en soñoliento halago
Bate sus ténues alas
Con su murmullo lento,
Y las brillantes galas
De que se adorna el prado
Sella con blando beso regalado.

Ya mece voluptuoso
De las cándidas violas la corona
O ya sus verdes tallos eslabona
Revolando àgitado;
Ya alegre y bullicioso,
Ya trémulo y cansado,
Y á todas partes gira,
Y con arrullos de placer suspira.

Los árboles sombrosos.
Sacuden ya sus ramas estendidas
Por el viento cien veces conmovidas,
Y en su verdor naciente
Los rayos luminosos
De la luna esplendente
Reflejan su luz pura
Corriendo el velo de la sombra obscura

Ya las pintadas flores
Por el calor del dia desmayadas.
Sus vástagos levantan animadas,
Y con lánguido beso
Dulce con mil olores,
El céfiro travieso
En sus corolas toma
Porcion fragante de sutil aroma:

El ruiseñor en tanto
Cantando de su amor el blando fuego
Aqueja triste con doliente ruego
A su bien desdeñoso.
Oh! qué sonoro canto!
Qué acento melodioso!
Cual su dulce gemido
Con tristísimo son hiere mi oido.

Canta, canta avecilla,
Y recrea mi oido placentero
Con tu trinar acorde y lisongero.
Canta la dulce gloria
De tu pasion sencilla,
Y halaga mi memoria
Qué estática, embebida,
De su existencia y su dolor se olvida.

Cuánta y cuánta belleza!
La luz cruzando entre la niebla umbría
Calma el espanto de la noche fria
Con brillo inesplicable.
Qué elevada grandeza!
Qué delicia inefable!
Qué inexhausto torrente
De alegría y de amor mi pecho siente!

Elévate, alma mia,
Atónita á admirar en su riqueza
Tanta sublimidad, tanta belleza!
Contempla enagenada
La magestad sombría
De la noche callada,
Y el tenebroso velo
Que horror difunde por el ancho cielo.

Contempla la hermosura
Del plateado disco luminoso,
De esa antorcha de aspecto misterioso,
Qué pálida mostrando
Su luz tranquila y pura,
En el reposo blando
Parece desmayada
Su faz velando en gasa nacarada.

Oh noche! cuán sublime
Es el placer que infundes, soberano,
Al estender tu poderosa mano!
Contigo el desgraciado
Que entre dolores gime
Consulta su cruel hado:
Ledo el sabio te admira,
Y en tí medita, pues tu horror le inspira.

Salud, oh noche hermosa!
Serena noche, cuya faz augusta
Al bueno place, al delincuente asusta!
Salud! y el alma mia
Siempre admire dichosa
Tu magestad sombría,
Y goce en tu influencia
El sublime placer de la inocéncia.



ABANDONO.

IDILIO.

Mil veces me miró la noche fria
Sola en el yermo, mustia, desolada,
Y de mi tierno amante separada
Triste buscarle por la selva umbría
De pena traspasada.

Errante vago por la selva y monte:
Importunan mis quejas á los vientos,
Y vagan desdichados mis lamentos,
Perdiéndose en el lúgubre horizonte
Con tétricos acentos.

Triste, sola, sin guia y sin camino
La dura tierra piso enagenada:
Del hielo y de la escarcha maltratada
Siento mi planta vacilar contino
Y caigo horrorizada.

Qué fué de mi esperanza lisongera,
De mi dulce esperanza encantadora?
Ay! todo, todo me faltó en un hora!...
Como niebla falaz huyó ligera
De males precursora.

Abandonada aqui del amor mio
Penas sin cuento en mi interior devoro,
Y sus recuerdos que insensata adoro
Me arrancan con insano desvarío
Las lágrimas que lloro.

Triste de mí, porqué escuché en mal hora
Suspiros de un amor tan bien fingido!
Triste de mí! que en pago merecido
Premiaron mi pasion abrasadora
Con tan ingrato olvido!

Oh! maldito del cielo y de la tierra
Quien burla asi cruel de fé tan pura,
Y maldito el que asi con amargura
Marchitó infiel cuanto mi pecho encierra
De amor y de ternura.



LA CALMA.

SONETO.

No ví la pompa de dorada cuna
Mecer mi infancia ni halagar mis dias,
Ni ví prestarse á las pasiones mias
El celo encantador de la fortuna.

Jamas mi mente en esperanza alguna
Se alimentó de locas fantasías,
Ni mi sueño entre imágenes sombrías
Turbara la ambicion, negra, importuna.

Pero en pobreza mísera la suerte
Guardo á mi afan un término medido
Y un corazon en la desgracia fuerte!

De este modo mi anhelo reducido,
Qué temer debo el hora de mi muerte
Si mas felicidad no he conocido?



A LA AURORA.

HIMNO.

Ven, ven, plácida aurora!
Mensagera de paz, brilla esplendente
Con faz encantadora,
Velando tu alba frente
De pura llama en fúlgido torrente.

De nubes circundada,
La túnica de rosa desplegando,
De la noche callada
Las sombras ahuyentando,
Alzas, aurora, el rostro venerando.

Y te aplauden las aves
Con melodioso canto no aprendido
En tonos mil, suaves,
Y con blando gemido
Suspira el aura en el vergel florido.

El prado reverdece,
Las flores alzan su corola hermosa,
Y tu mano la ofrece
Con lluvia deliciosa
Nuevo matiz á la purpúrea rosa.

De flores coronada
Sales prestando al congojado suelo
La quietud anhelada,
Y estiendes por el cielo
De nacar y oro el trasparente velo.



EL PRIMER AMOR.

LETRILLA.

Ay! ya palpitar
Mi pecho se siente,
Que niña inocente
Tambien sé yo amar.

Pasó en un momento
Mi plácida calma,
Dejando en el alma
De amor el tormento,
Que crudo aqui siento
Mi pecho abrasar,
—*Que niña inocente*
Tambien sé yo amar.

Por el monte y prado
Yo libre solia
Llevar por el dia
Mi manso ganado,
Y hoy solo á mi amado
Me sé encaminar,
—Que niña inocente
Tambien sé yo amar.

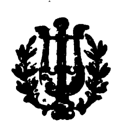
Tal vez la venida
Canté de la aurora,
Que el prado colora
Y al campo dá vida,
Y hoy, solo embebida
Amor sé cantar,
—Que niña inocente
Tambien sé yo amar.

Mas ay! que si adoro
Con tanta ternura,
Tambien sin ventura
Mil ansias devoro,
Y trémula lloro
Con largo afanar.
—*Que niña inocente*
Tambien sé yo amar.

Placer de los cielos
Te juzga engañado
Quien nunca ha gustado,
Amor, tus desvelos,
Quien nunca en mis celos
Sintióse quemar;
—*Que niña inocente*
Tambien yo sé amar.

Y ansiosa aunque veo
Tus ansias y abrojos,
Te siguen mis ojos
Con tierno deseo!...
No sé si te creo,
Mas no sé dudar,
—*Que niña inocente*
Tan solo sé amar.

Cuán otras mis horas
Pasaban serenas
Sin sustos ni penas
De quejas traidoras,
Y hoy sufres y lloras
Con duelo sin par,
—*Oh niña inocente*
Que sabes ya amar!



A LA MUERTE DE E***

SONETO.

Rosa marchita, que en tu bella aurora
Víctima fuiste del rigor del hado!
Flor malograda que con ceño airado
La parca horrible desoló traidora!

Oh! cuánto has sido triste! en vano llora
Siempre Dalmiro en tu sepulcro helado,
Que á cada instante un eco desmayado,
Murió, me dice, *tu infeliz pastora.*

Y no mas la veré ! terrible pena !
Y no más en su rostro la sonrisa
Hará mi encanto , de delicias llena !

Oh ! dura suerte ! obligacion precisa !
Que ya mas no veré su faz serena!
Que ya no existe mi adorada Elisa.





ELEGIA.

Ya las gastadas cuerdas de mi lira
No suenan dulces, ni del mar de Alcides
Doman las olas acallando el Euro.
En mi pecho se agitan las pasiones
Luchando con furor, el seno hinchando
Que las abriga mísero, y resuenan
Como las olas que furiosas baten
De la alta Cádiz los soberbios muros.

Ni ya la primavera con sus flores
Borda los campos do el amor un dia
Oyó en sus aras apacibles quejas.
Helado viento, de la blanca rosa
La belleza agostó: la parda sombra
Con manto triste sorprendió las selvas.
Lúgubres cantos, dolorosos ayes
Oigo do quier: las aves en el bosque
Lloran su amor perdido, y yo, cuitado!
Lloro tambien y lloro sin consuelo.
Ay! el rumor confuso de los vientos
Anuncia tempestad! el viento ronco
Brama del monte en las cavernas hondas.

¿Pero qué turbia luz brilla en el cielo?
Qué ráfagas tristísimas? la esfera
De su lóbrego seno lanza airada
Fantasmas de terror, negras visiones!
Entre las nubes, raudo centellea
Cárdeno rayo que su seno hiende
Y estalla con pavor! luego entre sombras
La tierra calla con temor profundo.

Presagio funeral! sileucio triste!
En otro tiempo, en otro, vuestro ceño
Mi pecho enagenó, cuando entre sombras
Misterioso el amor hizo mi dicha.
Entonces, yo contento en mis cadenas
Vuestras tinieblas disfrutar queria...
Hoy, todo aumenta sin cesar, mis penas;
Hoy, todo es negro á la congoja mia.

Y asi me dejas, Laura! Tus encantos
En otro suelo brillarán, en otro
Mas que estos campos tristes, fortunado!
Ayer eras mi bien, ayer gozosa
Eras la luz que mi pasion seguia,
Hermosa cual la flor en los desiertos
O como estrella que brilló entre nubes
Pasado el huracan.

Ya mis querellas
Se pierden entre el lóbrego silencio
Y tú no escuchas mis dolientes ayes.

Ya ni mi llanto ni el cantar sombrío
Me tornarán mi bien: doliente el eco
Aquí en la orilla fugitivo espira
O allá á lo lejos en el bosque umbroso.

Memorias de dolor! en aquel tiempo
Era la noche bella y apacible!
El céfiro la copa sonadora
Del alto roble, trémulo mecia,
Entre juncos y flores agitando
Su vuelo encantador! Ya las tinieblas
Sorprendieron con alas silenciosas
La luz nocturna en su fanal de plata,
Y del céfiro en vez, silva furioso
Abrego fiero en árbol deshojado.

Todo cambió: mi pecho enamorado
Tranquilo estaba en apacible calma
Y hoy devorado de dolor se agita!
Hoy ya la imágen de mi bien querido
Se me presenta en sueños engañosos
Burlando mi afliccion: rápida empero
Luego se oculta entre tinieblas frias

En otro tiempo su beldad, sus gracias
Mis ojos de placer embelesaron
No como sombra que fingió la mente.
Su blanco seno, su purpúrea boca,
Y sus ojos de amor, nunca evitaban
Mi dulce halago, ni las ansias mias
Asi evitaban, mi querer burlando.

Ay! todo horror es ya, y hasta el recuerdo
De mi pasado bien es doloroso.
Mis ojos eclipsados con el llanto
Ya aborrecen la luz, y ansioso gimo
En mustia soledad sin esperanza.
Rosa infelice que en el valle agita
Furioso vendaval, la mustia frente
Al suelo inclino con amargo llanto.

Aqui, cuando la noche silenciosa
Su carro arrastra de ébano entre nubes
Ahuyentando la luz, la tortolilla
Con triste arrullo su viudez lamenta.
De la lechuza el canto solitario
Allá de lejos en el bosque umbrío

Triste resuena con medroso acento.
El silencio, el terror de las tinieblas
Hielan mi sangre y en mi pecho ahogan
El ¡ay! de llanto que exalar pretendo.
Ya sin fuerzas mis plantas titubean,
Y ciego por la selva solitaria
Luchando voy con mis memorias tristes.
Vuelve, pasado bien, vierte en el alma
De un desdichado tu apacible sueño!
Vuélveme ya la suspirada calma
Que en larga ausencia me robó mi dueño!

Funesta ausencia! malhadado dia
En que dejaste ¡ay Laura! tus hogares
Para jamás tornar! sin ti desierta
Está de Cádiz la funesta orilla,
Y oh! cuantas veces de su márgen triste
Ya piso las arenas, lamentando
Con largo afan la libertad pérdida!

Cuántas la noche sollozar me oyera
Su negro manto desplegando, y cuántas
Lloró sus penas á la par conmigo
Cantando el ruiseñor! la márgen muda
Oyó su canto con silencio triste.

Negro silencio! pavorosa noche!
Las sombras que me ofuscan y rodean
Son présagos de mal! tétrico el buho
Su canto empieza con clamor horrible.

Ya no hay consuelo para mí: los vientos
Bramando con furor, la rosa agostan
Que fué dél prado la delicia, y secan
Su penacho de nacar. Ay! los hados
Marchitaron asi con mano cruda
Mi juventud, mi paz y mis amores.
Rosas que el éuro desoló! mi llanto,
Mi llanto solo y mi dolor os queda!
Vosotras, otro tiempo mis delicias,
No existís para mí: la paz amiga,
El inefable encanto que vosotras
Me inspirásteis risueñas, ay! volaron,
Volaron tristes como sombras leves.

Ya no mas os veré: desamparado,
Sin consuelo ni paz, vivo tan solo
Para llorar los plácidos momentos
Que con vosotras disfrutaba un dia!
Ah! ya mi pecho de gemir cansado
Respira apenas con mortal fatiga,
Y aun maldice el momento desgraciado
Que me privára de mi dulce amiga.

A Dios, Laura infeliz! mientras huyendo
Del seno de tu amor surcar los mares
Tu faz de rosa en lágrimas bañada,
Yo, yo cuitado, de dolor espiro.
Con funesto rigor la suerte impía
Hoy me ha robado tu beldad que adoro!...
No cese nunca el canto de agonía;
Jamás se estinga mi incesante lloro.

Puerto de Santa Maria, año de 1833.

FINGAL.

FANTASIA DRAMATICA

EN CINCO ACTOS.

PERSONAS.

RINO, *rey de Caledonia.*

FINGAL, *su hijo.*

BOSMINA.

DUTCARON.

SORGLAN.

Guerreros.

Bardos.

Espíritu 1.º

Espíritu 2.º

La época pertenece á la historia antigua de los pueblos celtas. La accion pasa en un bosque inmediato á Selma, cuyos muros se dejan ver á lo lejos. Algunas tumbas esparcidas sin orden, y una de ellas mas hácia el proscenio, delante de la cual aparece arrodillada Bosmina.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Bosmina.

Ya no mas te veré, querida madre
De Bosmina infeliz! nunca tu seno
A estrechar volveré; ni mas la calma
Veré dichosa en tu regazo ledo.
Por siempre te perdí: sola, aquejada
De cruda pena y de dolor acervo,
Sobre la tumba que tus restos guarda
Amargo llanto de ternura vierto.

Aquí en el seno de la huesa fria
Te escondes por mi mal: ya no te veo
Por la selva vagar. Tu vida oculta
Velo espantoso de eternal misterio.
Salud y gloria en el celeste espacio
Por siempre goces y descanso eterno:
Salud, querida madre, mientras lloro
Sobre esta losa de presagio horrendo.

ESCENA II.

Dicha, SORGLAN.

Sorglan.

Hija de Morna: si en tu mal la suerte
Su vida te robó, no en llanto eterno
Esten tus ojos sin cesar bañados:
Abre á la paz tu desolado pecho.
Ella goza la dicha inalterable,
La gloria inmensa concedida al bueno,
Y en nube celestial sobre tí vaga
De luz cercada y esplendor risueño.

Bosmina.

Ay! dejadme llorar: el hado impío
Me privó del apoyo, del consuelo
Que pudo hacer mi dicha: abandonada
En mísera horfandad, á dónde vuelvo
Mis ojos tristes que el horror no encuentre?
Dejad que llore mi dolor acervo.
Sola en la tierra, ignoro todavía,
Ay! quien mi padre fue: pudiera al menos
Estrecharle en mis brazos; tributarle
De padre el nombre en amoroso acento!
¿Y cuándo, cuándo romperán mis ansias
Ese tenaz y misterioso velo
Que oculta mi nacer? Mi madre acaso
Mil veces intentó de este misterio
El secreto romper; mas la palabra
Quedaba helada entre sus labios yertos.

Sorglan.

Nada, nada aclaró?

Bosmina.

Cuando la muerte
Languidecia con eterno sueño
Sus ojos ya eclipsados, «hija mia!»
Dijo con triste voz... «Guardete el cielo
A ser mas venturosa que esta madre,
Víctima triste del destino adverso.
No nací en Selma, que en Loclin he visto
De mis mayores el alcazar regio,
Y su diadema altiva y poderosa
La frente esclareció de tus abuelos.
Ay! cuantos males tus serenos dias
Vendrán á envenenar! cuántos tormentos!
Ven á la tumba, ven; alli se goza
Solo la paz en el eterno sueño »
Entonces, con sus manos me estrechaba
Cual si quisiera en su afanoso anhelo
Arrastrarme al sepulcro... *para siempre...*
Allí... esclamaba en dolorido acento!...
Allí... sus ojos espantados brillan,
Vuelve á mirarme con dolor gimiendo;

El rostro torna, y por sus venas frias
Rápido corre de la muerte el hielo.
Exánime la ví, pálida, yerta....
Y vivo yo.... ¡infeliz! Y el hado al menos
Piadoso á mis pesares, no me arranca
A esta vida execrable que aborrezco.

Sorglan.

Modera tu dolor: quizá la dicha
Tiende su mano á tu destino adverso.
Corren tus dias por la amarga senda
Del llanto y del dolor, desvaneciendo
Esa belleza celestial...

Bosmina.

Amigo!
¿De qué me sirve recibir del cielo
Estos encantos, ay! cuando me roban
De mi cariño el amoroso objeto?
Yo le amaba, Sorglan, yo le adoraba,
Y él ¡infeliz! de mi presencia huyendo,

En vez de mis caricias inocentes
Buscó la guerra en estrangero suelo.
Mil y mil veces demandé llorosa
Mi suspirado amor, y mil corriendo
Allí del Morven por la opaca cima,
Dominando los mares turbulentos,
Esperaba su vuelta; pero en vano:
El desoyó mis angustiados ecos,
Y nueva pena atribuló mi alma
Dando mi bien y mi esperanza al viento.

Sorglan.

Ves cuán sin causa tu dolor aumentas?
El pronto vá á volver.

Bosmina.

No lisongero
Halagues mi dolor: sé que no es dado
Alivio alguno á mi fatal tormento.

Sorglan.

No lo debes dudar; la infanda guerra
Alza iracundo su estandarte fiero
Delante de Inistor. Quizá la fama
Llevó ligera de la patria el riesgo
A los valientes que en Loclin combaten,
Y á libertarla del romano acero
Ansiosos corren, y Fingal los sigue,
Y viene á mitigar tu llanto acervo.

Bosmina.

Quién sabe... acaso en la tremenda lucha...
¡Qué presagio fatídico y funesto!
¡Ay Sorglan! no me es dado imaginarlo
Sin que se llene de terror mi pecho.
¿Qué me queda por fin... abandonada,
Dí, qué me resta si Fingal ha muerto?

Sorglan.

Tu aumentas tu dolor con esa imágen
Ilusorio y falaz. ¿Por qué tu pecho
Solo busca el horror?

Bosmina.

Porque en él hallo
Toda mi dicha, todo mi consuelo.
La tristeza me es dulce, y aqui busco
En mustia soledad mi bien supremo.
Aqui lloro la paz que ya he perdido,
Y mi antiguo placer demando al cielo.

Sorglan.

Mas que rumor...

Bosmina.

Sorglan, son los valientes,
Los hijos de Inistor!

Sorglan.

Ellos son, ellos.
Los fuertes, los magnánimos... de gozo
Quiere salirse el corazon del pecho.

ESCENA III.

Dichos, RINO *y guerreros que se ven desfilar por el monte. Queda Rino en la escena.*

Rino.

Suelo donde nací, yo te saludo:
Tras largos años á pisarte vuelvo,
Tras largos años que en defensa tuya
Sangrientas lides escitar me vieron.
Belleza angelical! asi era hermosa
La prenda de mi amor: asi en un tiempo
En su amoroso y celestial semblante

Brilló la gracia del placer risueño.
Hija querida!... si tu amante padre
A verte tornará?.. que miro! es cierto?..
Sorglan...

Sorglan.

Mi rey.

Rino.

Bosmina! amigos mios!
Mis hijos, mi placer! al fin os veo!
Al fin en vuestros brazos estrechado
Piadoso atiende á mi querer el cielo.
Gracias os doy, espíritus divinos,
Que vuestro brazo sobre mí estendiendo
Y escuchando mis súplicas ardientes
Haceis mi dicha en tan feliz momento.
Hoy que la patria mi favor demanda
Su grito escucho, y á su ayuda vuelo
En la mano el laurel de la victoria,
Pero de sangre y de dolor cubierto.

Cuántos hijos y madres desoladas
Hoy llorarán en abandono eterno
La pérdida del padre y del esposo
Que allá en los campos de Loclin cayeron!
¡Cuántos que apenas la risueña aurora
Vieron de su existir! Cayó el guerrero:
De sus huellas en vez se advierten solo
Tristeza y luto en el hogar desierto.
Hoy otra lucha negra se prepara
Quizá de mas horror. ¡Y tambien debo
A la lid conducirlos, á la muerte!
¡Triste deber de ingrato ministerio!
Mas... ¿qué miro? Tus ojos inundados
En lágrimas estan!.. tu rostro bello
Ya pálido y marchito. . ¿cuál congoja
Puede afligir tu lastimado pecho?

Bosmina.

Negro pesar oprime el alma mia:
Dejad que llore con dolor acervo.

Rino.

Y Morna?

Bosmina.

Por piedad!

Rino.

Lloras? te agitas?
¿Qué fué de la infeliz? Este misterio,
El sitio, tu pesar!...

Bosmina.

Allí reposa
Y no mas se alzará.

Rino.

Su tumba ¡oh cielos!

Bosmina.

Murió, murió, pero en la huesa fria
Aun vive para mí; y este silencio
De muerte precursor, esta tristeza
Halaga dulce mi afligido pecho.
Aqui la imploro, y aunque muda y fria
Yo la escucho pedir con triste acento
Mi llanto y compasion, y yo demando
Aqui postrada por su paz al cielo.

Sorglan.

Vedla, señor, de pena enagenada
Sin auxilio, sin gloria y sin consuelo,
Huérfana y sola...

Rino.

No, no abandonada
En la tierra estarás. Aqui en mi seno
Desahoga tu llanto. Como á un padre
Ya me debes mirar: yo serlo quiero.

Bosmina.

Mi padre... sedlo pues; pero en el mundo
Nadie borrar podrá de mi recuerdo
A mi madre infeliz.

Sorglan.

Otra esperanza
Señor, halaga su inocente pecho.

Bosmina.

Quizá cayó en Loclin!

Rino.

No: victorioso,
De lauro ornado y de contento lleno
Ya presto tornará... quizá saluda
Hora las playas del nativo suelo.

Sorglan.

Y... no sabeis su amor?

Rino.

Qué osas decirme!...

Sorglan.

No se mancilla vuestro nombre escelso,
Vuestro régio esplendor: corre en sus venas
La sangre de Esnivan.

Rino.

Qué? será cierto!...

Sorglan.

Su madre misma al espirar...

Rino.

Acaba.
Insensata! Rompió nuestro secreto!

Bosmina.

Qué secreto, señor?

Rino.

Ah, nada, nada!...
Déjanos solos .. sí... yo te lo ruego.

ESCENA IV.

Dichos, *menos* BOSMINA.

Rino.

No me es dado acceder: tú bien lo sabes
Cual es mi corazon, cual mi deseo,

Y cual amo á los dos; pero Bosmina...
No, yo sus males mitigar no puedo.

Sorglan.

Cuál motivo, señor?

Rino.

El hijo mio
Mil y mil veces con amante ruego
Mi piedad imploró; pero ignoraba
Todo el horror de tan fatal misterio.
Sus angustiadas súplicas, sus quejas
Tal vez llenaron mi afligido pecho
De congoja mortal, y no podia
Sus negros males mitigar al menos.
Mil veces le encontré pálido, mustio
En la márgen del Loda turbulento
Al peso de sus ansias agoviado:
Y mil y mil los montes recorriendo,
Con espantosos ayes, sus congojas,
Sus negras ansias esplicaba al viento.

Sorglan.

No hay un medio, señor?

Rino.

No... Su destino
Es horrible quizá... su mal es cierto.
No es tiempo de ocultarlo : en largos años
Guardé en mi pecho tan fatal misterio
Por su amor, por su bien. Hora que yace
De la tumba en el lóbrego silencio
Para siempre jamas, debo esplicarte
Todo el horror de mi destino adverso.
Ha largos años que la infanda guerra
Alzó en Loclin el estandarte fiero,
De Inistor amagando las riberas.
Fiera y terrible cual la voz del trueno,
La voz de destruccion salva los mares
Y á la lid se aperciben mis guerreros.
Vencí las huestes de Esnivan : persigo
Hasta Loclin sus miserables restos,

Que allá llevaron llanto y esterminio
Si acá la guerra y el furor trajeron.
Alli la bella Morna residia,
La hija de Esnivan: Yo quedé ciego
Al contemplar sus gracias! ¡Si la vieses
Bañada en llanto, triste y sin consuelo,
Por su padre y su patria demandando
La dulce paz con ayes lastimeros!
Sublime y bella me robó la calma:
Yo la paz la otorgué. De Morna empero
Probé la gratitud, y sus caricias,
Su dulce amor mi recompensa fueron.
Ven (la dije) á mi patria: alli te esperan
La ventura, el amor: un lazo eterno
Me estrechaba á la tierna Eviralina,
Pero nada miré. Mi error funesto
Condujo á Morna al hondo precipicio,
Y huyó por siempre del hogar paterno.
Asi ha vivido dilatados años
Mi seduccion y engaños maldiciendo,
Y arrastrando á la tumba silenciosa
Su deshonor y eterno vilipendio.

Sorglan.

Y Bosmina?...

Rino.

Es el fruto desgraciado
De un insensato amor.

Sorglan.

Nunca pudieron
Saber los de Loclin...

Rino.

Nunca; mi amada
En su penar hasta la luz huyendo,
De su padre burló la vigilancia.
Cómo tornar de su familia al seno,
Tras del funesto crímen, y cubierta
De oprobio y deshonor? Dónde el desprecio

O la muerte quizá le guardaria
El fiero orgullo de Esnivan soberbio?
Tú lo sabes: los valles solitarios
Fieles testigos de su llanto fueron:
La triste soledad, mas apacible
Era á sus ojos que el rumor del pueblo.
Asi escondió su vergonzosa afrenta...

Sorglan.

Mas no pueden saber...

Rino.

Sorglan, muy presto.
Yo la arranqué del seno venturoso
Donde sus dias plácidos corrieron,
Donde la paz, la dicha inalterable
Ay! halagaron su inocente pecho.
De su dulce virtud desposeida
Cubrí de flores el abismo horrendo
Donde sus ojos, de terror pasmados,
El negro engaño, pero tarde, vieron.

Sorglan.

Pero el pueblo quizá vuestra presencia
Anhelando estará. Tras tanto tiempo,
Tras de seis años de gloriosa lucha,
Os espera, Señor.

Rino.

Dignos son ellos
De otro rey mas feliz.

Sorglan.

Cese el quebranto,
Cese vuestro dolor.

Rino.

Sorglan... marchemos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

BOSMINA, *con un ramo de flores que deja sobre la tumba.*

Bosmina.

No os marchiteis, oh flores venturosas!
Ornad la tumba del objeto amado
Con dulce placidez. Tributo puro
Que previno amoroso mi conato.
¿Quién sufrió como yo? Por todas partes

Tristes me cercan confusion y llanto.
Madre mia, ¿por qué me abandonaste?
¿Por qué en triste orfandad y desamparo
Dejas sumida á la infeliz Bosmina?
Ven á mi voz, consuela mi quebranto.

ESCENA II.

Dicha, DUTCARON.

Dutcaron.

Allí está: gime... de su tierna madre
Abandonada la infeliz!.. en vano
Llora su muerte, que jamás la tumba
El bien le tornará que le ha robado.
¡Qué apacible es su rostro! Cómo brilla
Muy mas sublime en su apenado llanto!
Hija de Morna...

Bosmina.

Dutcaron...

Dutcaron.

¿Tú temes?

Bosmina.

Sois vos?.. idos de aqui... no importunando
Con vuestras quejas mi afligido pecho
Dobleis mi pena y mi tormento amargo.

Dutcaron.

Ingrata siempre!

Bosmina.

En tan funesto sitio
Llorosa cumplo mi deber sagrado.
Dejadme por piedad... en esa tumba...
Alli descansa. En dias tan aciagos
De amor hablais á la infeliz Bosmina?

Dutcaron.

Tan respetable sitio no profano.
Puro es mi amor cual tu virtud es pura;
Pero aunque ciego amante te idolatro,
De tu orgullosa obstinacion recibo
Negras repulsas de mi amor en pago.

Bosmina.

¿Qué pretendeis en fin?... de mis amores
Y de mi corazon ya no me es dado
Arbitra disponer. Ya mis promesas
De amor al yugo mi cerviz ataron.
Yo no debo ocultarlo por mas tiempo,
¿Qué podeis esperar? Hoy ya tornando
Con dulce afan tras de horrorosa lucha,
Tal vez saluda los hogares patrios.

Dutcaron.

Otro objeto, otro amor... por eso ingrata,

Por eso desdeñaste mis halagos.
¡Y qué! ¿Un feliz rival ha merecido
Gozar la dicha que esperaba en vano?
Un rival... ¡oh baldon! Y tu infelice...

Bosmina.

Ah! qué estraño furor...

Dutcaron.

Yo despreciado!
No mas sufrir. Si en dias mas felices
Pude esperar de tu desden ingrato
La saña mitigar, si yo anhelaba
Gozar tu amor en plácido descanso,
Mi esperanza voló. Solo me resta
En premio de mi afan, eterno llanto.
No... llanto no.. y á mi pesar... ¡Bosmina!
A mi pesar te admiro y te idolatro.
¿Y he de mirar tranquilo que se goza
Un rival insolente y temerario
En las gracias que adoro, y yo suspire

Lejos de tí, sus glorias envidiando?
No, no será: primero ha de arrancarme
Tu imagen adorada y tus encantos
Que aquí fijos están. Antes me vea
Yerto en la tumba que me alzó su mano.
Tema, tema mi cólera: el impío
Que así tu corazon ha fascinado
No gozará de su maldad el fruto.

Bosmina.

Dutcaron! Dutcaron!

Dutcaron.

Temes acaso
Por su vida? El audaz que me provoca
Su impuro amor defenderá esforzado?

Bosmina.

Fuerte es su brazo en la tremenda lucha,
Fiero y terrible como el negro rayo.

Con dulce afan, hoy torna victorioso
En ardua lid, del enemigo campo...
No turbeis su placer... Cuando descubra
Las altas rocas de los montes patrios
Lleno de amor y plácida esperanza,
¿ Podrá pensar que vuestro ardor insano
El esterminio, la afliccion y lloro
Le guarda en vez de fraternales brazos?
Tras largos años de la patria lejos
Por su salud su sangre derramando,
Debe esperar...

Dutcaron.

Ah! calla: tus palabras
Irritan mas mi enojo. Lo he jurado.
¿ Quién es el infeliz? No me lo ocultes.

Bosmina.

Nunca su nombre sonará en mi labio.
Amadle como yo... si... y os prometo
Fiel gratitud de vuestro amor en pago.

Dutcaron.

¡Fiel gratitud cuando en funesta llama
Arde mi pecho y en furor me abraso!
O su muerte ó tu amor. Decide luego,
O tiembla mi venganza: demasiado
Pesó en mi corazon por largo tiempo
Todo el horror de tu desden ingrato.

ESCENA III.

BOSMINA.

¡Qué amenazas! ¡oh Dios! será posible...
¿Yo le ofrecí mi corazon acaso,
O debo ver mi cuello por ventura
De estraño amor á la coyunda atado?
Alza tu frente ¡oh madre desgraciada!
Alza tu frente, y la amorosa mano
Tiende por fin á la infeliz Bosmina,

Y á tu asilo la lleva solitario.
Allí mis ojos en eterna noche
Por siempre dormirán; y el negro espanto
Que hoy circunda mis ojos, á lo menos
No turbará en la tumba mi descanso.
Hermosa paz, mi bien y mi esperanza!
Tu aqui sentada en el sepulcro helado,
Convidas con la calma deliciosa
Que triste está mi corazon ansiando.

ESCENA IV.

Dicha, FINGAL *por el monte, dice los primeros versos antes de bajar. Vendrá seguido de algunos guerreros, que á una señal suya marcharán por la derecha.*

Fingal.

Al fin te vuelvo á ver ¡oh patria mia!
Suelo de paz donde mis verdes años

En placida quietud y regocijo
Viera correr cual fugitivo rayo.
Al fin te vuelvo á ver... Pero Bosmina?

Bosmina.

El és, él es Fingal!..

Fingal. A los soldados.

Mi bien... marchaos...
¿Y es verdad?... y es verdad?... y yo dichoso
Hora te estrecho en mis amantes brazos?

Bosmina.

No estrañes mi dolor.

Fingal.

Ya á mis oidos
Llegó la causa de tu amargo llanto.
Al fin te veo: al fin á mis pesares

El término llegó tan deseado.
Cuántas veces en medio de las lides,
En medio de la muerte y sus estragos
Fingal ansió este dia: al contemplarme
Lejos de tí, privado de tus brazos,
Se marchitó el laurel de mis victorias,
Se oscureció la pompa de mis lauros!

Bosmina.

Ay! que tu padre inexorable intenta
Separarme de ti... Yo lo he notado...
Al hablarle Sorglan de mi cariño,
Fue repelido, y... le rogaba en vano.

Fingal.

Mi padre... es cierto, á mi querer se opone:
Mas nadie, nadie del objeto amado
Me podrá separar. Lance la guerra
Segunda vez su fulminante rayo,
Que en muelle paz reposará tu amante
Lejos por siempre de la pompa y lauros.

Pompa ficticia, lauros que los hombres
Con sangre, ruina y destruccion compraron:
¡ Ay lejos de mis ojos! Mayor dicha,
Mayor felicidad entre tus brazos
Me reservaba amor, y yo te juro
Nunca jamás volver á abandonarlos.
Oigan los cielos mi alto juramento,
Y el rayo eterno con furor vibrando,
Si olvidare tu amor me hundan por siempre
Allá en el seno del sepulcro helado.
Vague en la tierra si perjuro fuese
De asombro lleno, de afliccion y espanto.
Y huyan de mi los hombres y me nieguen
Con odio eterno su piedad y amparo.
¿ Tras de tanto anhelar yo fuera impío?
Mil veces en la márgen reposando
Del undoso Gormal, odiaba el sueño
En tu memoria absorto, enagenado.
Si con estruendo rápido la muerte
Veloz corria en el confuso campo,
En medio de la lucha tu memoria
Era todo mi bien. Ella mi brazo
Teñido en sangre al triunfo dirigia.

¡Cuántas veces tornar al suelo patrio
Ansió mi corazon! En la ribera
Absorto ví los mares dilatados
Que en dias para siempre dolorosos
De mi prenda de amor me separaron.
Allí esta, me decia, allí demanda
Por su amante infeliz, y pide en vano:
Quizá no tornará. Tal vez descubra
La parda nube en el oscuro ocaso
Allá de Cromla en la empinada cima,
Y fascinada, mí ligera nao
La juzgo con placer; pero desecha
Cual pronta luz en el espacio vano,
La agradable ilusion se desvanece;
El corazon desmaya atribulado
Y torna á su pesar. Por fin nos llama
La cruda guerra al suelo que anhelando
Estuve en mi dolor: amenazada
La patria nuestra del feroz romano,
Oh! con cuanto placer á libertarla
Fingal corrió por disfrutar tu lado.

Bosmina.

El cielo cada vez mas implacable,
Mas duro cada vez, por largos años
Se obstinó en perseguirnos; pero nada
Puede ya ser bastante á separarnos.
Nada.

Fingal.

¡Bosmina!

Bosmina.

De la dura suerte
La incertidumbre odiosa he superado;
Pero mi corazon ¡cuánto ha sufrido!
Yo mil veces temí: funesto llanto
A tu incierta fortuna dirigia,
A mis amores y á tu fin aciago,
Cuantas veces en sueños te ofreciste
A mis ojos herido y espirando,
La palidez pintada en tu semblante.

¡Bosmina! me dijiste atribulado:
Yo á tus caricias preferí la muerte....
¿Por qué tu seno abandoné insensato?

Fingal.

Ya no debes temer.



Bosmina.

¡Pluguiese al cielo!
Hoy mas que nunca con mi horror batallo;
Ni aqui seguro estás.

Fingal.

Pero qué causa..
Di... ¿quién osará?...

Bosmina.

De tu dicha, acaso
Hay alguno envidioso y te amenaza.

Fingal.

Salud á los espíritus... Piadosos
Tender quisieron su celeste brazo
Sobre las huestes de Inisfel, que ansiosas
Hora saludan los nativos campos.
Este del hijo las caricias tiernas
Disfruta alegre entre sus juegos gratos,
Aquel de amor concibe las delicias
De su querida en el regazo blando.
Ay! yo tambien. Apenas presuroso
Salto en las playas y la cumbre salvo
Del árido Morven, me ofrece el cielo
La dulce vista del objeto amado.
Cuán bella, mas que nunca, se ostentaba
Sobre esa tumba de fatal presagio,
Abatida, llorosa, y de su madre
La dulce vida al cielo demandando.

Rino.

La has visto. ¿Y en tu pecho aun se alimenta

Ese funesto amor?

Fingal.

Yo la idolatro.
¿Y quién sin adorarla contemplara
Su dulce risa, su apacible encanto?
¿Funesto amor decís?

Rino.

¡Oh si pudieras
El fondo ver de tan terrible arcano!
Temblàras con horror. Pero el destino
Guarda tu suerte en su abismoso caos,
Donde nunca á pasar de sus deseos,
Las miradas del hombre penetraron.
Yo... soy quizá de tan fatal misterio...
No... nunca sepas mas. Sabe que el hado
Te guarda negro horror, y que en tus dias
Eterna maldicion está pesando.
Maldicion, maldicion... ¡Oh! nunca llegue

El momento fatal en que irritado
Rasgue ya el cielo el velo misterioso
Ay! con tu error tu paz arrebatando.

Fingal.

Rómpase ya: de la inconstante suerte
Los males con valor he superado,
Y antes que tan cruel incertidumbre,
Quiero el horror de mi destino aciago.

Rino.

Teme, teme infeliz... teme la lucha
Que el cielo adverso te prepara acaso.
Yo velaré sobre tu suerte infausta,
Y... yo feliz, si puede mi conato
Salvar tus dias del fatal abismo
A que un culpable amor te está arrastrando.

Fingal.

¡Con que hasta el cielo mismo se conjura

Contra mi amor, y el plácido descanso
Robándome en la noche, me intimida,
Con negro horror mis males anunciando!

Rino.

¡Fingal!

Fingal.

Escucha, oh padre! y compadece
A este infeliz en su mortal quebranto.
El mundo estaba en calma: de las sombras
Solo el gemido se escuchaba acaso,
Y con vuelo sonante se ofrecian
Ante mis ojos, sin cesar girando.
De mis abuelos los ilustres hechos
El harpa celebraba de mis bardos
Y con dulce clamor se difundia
En la callada selva el eco grato.
De repente un gemido doloroso
Hiere mi oido: con horror pasmado
Alzo la vista atónito, y me ciega
Vivo esplendor de misterioso rayo.
Una belleza celestial brillaba

Hermosa cual la luz : su seno casto
Era cual nieve del Gormal ; empero
Marchito el rostro y del dolor sellado:
Su faz entonces con pavor contemplo,
Y era mi madre ¡ay Dios! Que en su conato
Por salvar de Fingal los tristes dias,
Asi abandona su eternal descanso.
Y lo abandona por mi amor... ¡oh padre!
Centellaban sus ojos como el astro
Que á la noche preside, mas su brillo
Triste eclipsaba con amargo llanto.
Gime, suspira, y hácia mí estendiendo
Llena de horror sus tremebundas manos,
Hijo!.. me dice, en sepulcral gemido,
Y espira el eco entre sus yertos labios.
Giraba triste en derredor, sus ojos
En mí con ansia y con dolor fijando
Cual si de algun peligro pretendiese
Salvar el hijo á sus amores caro.
Mas... súbito sus ojos centellean
Y un grito agudo con furor lanzando,
Muerte... me dice, y *muerte* repitiendo
Huye deshecha en el espacio vano.

Rino.

Ya lo ves: ese anuncio misterioso
Quizá es preludio de tu fin aciago,
Y el cielo aun de tu error compadecido
Quiere salvar tus inocentes años.

Fingal.

Padre mio...

Rino.

Fingal no asi te aflijas,
No te abatas asi... tu tierno llanto
Baja á mi corazon cual fuego ardiente
Mis dichas con dolor acibarando.
Al cielo teme: con tremendo ceño
Hora ya vibra el iracundo rayo
Que suena en derredor: con ruego humilde
Quizá desarmes su potente brazo.
Al hombre miserable en su flaqueza

Solo implorarle con temor le es dado
Y la frente humillar.

Fingal.

Padre...

Rino.

Hijo mio...
Deja este sitio, ven.

Fingal.

A Selma!.. vamos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

BOSMINA . SORGLAN.

Sorglan.

¿Por qué tanto gemir? Porqué ese llanto?
Tu rostro hermoso con dolor marchito,
En lágrimas tus ojos inundados
Tristes esplican tu fatal martirio.
Cuando hoy un padre te destina el hado
En las virtudes del escelso Rino,

Cuando halagüeña tu esperanza brilla
¿Gime aun tu pecho del tormento herido?

Bosmina.

Nada calma mi angustia: esta es mi suerte:
Llorar mi pena y sollozar contino.
No me abandona mi dolor: la muerte
Aqui me acoge en su regazo amigo,
Y me ofrece la paz imperturbable
Que allá se goza en el sepulcro frio.
Tiende la calma su apacible mano
En este triste y lóbrego recinto,
Y enagenado el corazon palpita
De pena y gozo á un tiempo combatido.
Ay! solo de mi bien, de mis amores
Algun consuelo en mi penar recibo
En tanto y tanto afan; y esperar puedo
Dulce contento hallar en su cariño.

Sorglan.

Oh! cuál te engañas, nunca, nunca veas

Esos deseos por tu mal cumplidos.
Ese insensato amor quizá te arrastra
A un insondable y negro precipicio.

Bosmina.

Por piédad, esplicaos!...

Sorglan.

No, no debo...

Bosmina.

¿Cuál á lo menos mi delito ha sido?
No acrecenteis mi horror. ¿Por qué no debo
En mi pecho abrigar el dulce alivio,
El solo bien que en dias tan aciagos
Fué la delicia y el contento mio?
Dulce el amor sostuvo mi esperanza,
Y acá en mi corazon desfallecido
Borraba á veces el dolor amargo
Que en negro cáliz me ofreció el destino.

El ocupó mi pecho hasta aquel dia
En que pluguiera al hado vengativo
De mi madre los dias venturosos
Arrebatar de su guadaña al filo.
Entonces de mi amor nunca olvidado,
Y de mis dias el placer tranquilo
Vino á turbar la paz otra memoria,
Memoria llena de dolor activo.
El llanto y la tristeza de mis ojos
Ya marchitaron el ruiseño brillo,
Y recuerdos funestos y espantosos
Turbar pudieron mi placer antiguo.
¿Y tras de tanto afan aun no me es dado
La ventura gozar? ¿Habré perdido
Mi postrera esperanza? Demostradme
El fondo al menos de tan negro abismo.

Sorglan.

¿Yo pudiera tal vez?... Quizá se oculta
Con velo eterno tu fatal destino;
Y... ¡ay de ti si la nube del misterio
Rasgada al fin, con tenebroso brillo

Deja ver á tus ojos espantados
Su negro centro con horror sombrío!

Bosmina.

Pues para qué nací? Por qué la muerte
No me hirió fiera en el momento mismo
En que mis ojos á la luz se abrieron,
A esta luz horrorosa que abomino?
¿Por qué la suerte de engañosas flores
Cubrió mi amor con pérfido artificio
En mis dias de paz, y hora destroza
Mi triste pecho con rencor impío?
Mi amor, mis esperanzas, mi consuelo,
Ya todo lo perdí: ya no respiro
Sino para llorar eternamente
Sobre esa tumba de fatal indicio.

Sorglan.

Tu lo quieres asi.

Bosmina.

Tal es mi suerte.

Sorglan.

Ven... abandona el lúgubre recinto
Que aumenta tu dolor: tú misma buscas
Su negro espanto con fatal ahinco.

Bosmina.

No... que aqui está la calma: aquí buscando
Algun consuelo en los pesares mios,
Esta dulce tristeza, este silencio,
Tal vez me halagan con placer divino.
Tal vez el llanto... no, no es comparable
Del pueblo inmenso el eternal bullicio,
A la risueña paz, que se derrama
En este mustio y pavoroso sitio.
Y... ¡oh si me hallase en su sagrado seno
El negro instante de mi fin prescrito,

Y pudiese en la tumba de mi madre
Triste exalar el último suspiro.

Sorglan.

Calla! viene Fingal: ocultar debes
Tu llanto, tu pesar.

Bosmina.

El es testigo
De mi invencible afan: él es la causa
Caro Sorglan, de mi cruel martirio.
Mírale, como yo triste y doliente
De funestos pesares combatido,
Inundados sus ojos con el llanto
Y en sus facciones su dolor escrito.

ESCENA II.

Dichos, FINGAL.

Fingal.

Allí la encontraré... junto al sepulcro.
Es ella... te buscaba.

Sorglan.

Ven, amigo,
A consolar su pena: ve su rostro
Por el negro dolor entristecido.
En vano la recuerdo sus deberes:
Siempre abatida en hórrido conflicto,
Desoye mis consejos, se abandona
Con pecho inerme á su dolor esquivo.
Y tu tambien... ¿Te atreverás acaso
A abrigar en tu pecho ni aun indicios

De un insensato amor?

Fingal.

Aun todavía
Tan dulce llama en mi interior abrigo,
Y aqui deberá arder eternamente
Hasta que lance el postrimer gemido.
¿Por qué quieren robarme la esperanza
De gozar tanto bien? Con qué motivo
Me arrancarán de los amantes brazos
De la prenda de amor por quien suspiro?
Si débil fuese, si consiente acaso
Que la arrebaten de los brazos mios
Todos los males me circundan fieros,
El rayo descendiendo en mi castigo.
Y que mi sombra en la callada noche
Triste vagando con errante giro
Sin consuelo ni paz gima en los cielos
Nuncio de mal, con espantoso ahullido.

Sorglan.

¡ Juramento horroso! y tú, insensato
Te atreves á ofrecer al cielo mismo
Tu escándalo, tu horror! Y tu pudieras
Entregado á un frenético delirio
La desgracia causar del bien que adoras
Con tu culpable y criminal designio?
Vieras con ojos de placer sus dias
Abandonados en fatal martirio
Al llanto y al dolor, y hasta en su frente
El negro oprobio y maldicion escritos?
¿Cuál nuestra culpa fué, cuál nuestra afrenta?
Pasado el tiempo clamarán tus hijos.
¿Por qué agovian mi frente desdichada
De un obcecado padre los delitos?
Nosotros en la tierra condenados,
Tristes vagando con incierto giro,
De nuestros padres el alcazar vemos
Cuando somos por ellos maldecidos.
¿Y quién la causa fué de tanta pena?
¿Responderás entonces á sus gritos?

Tu les dirás... yo fuí, yo el insensato
Que vuestro mal causé : de mis caprichos
Sois víctimas vosotros, inocentes,
Y vuestra maldicion viene conmigo.

Bosmina.

Perspectiva de horror. Con tus palabras
Siento mi corazon estremecido.
¡Qué! solo maldicion...

Sorglan.

Tu asi lo quieres.

Fingal.

Basta, basta, Sorglan : ve su martirio,
No la acongojes mas.

Sorglan.

Pues bien, rehusa

Escuchar mis consejos: lo repito,
Será tu mal eterno: el alto cielo
Prevendrá con espanto tu castigo.

ESCENA III.

BOSMINA, FINGAL.

Bosmina.

Funesta prediccion! nunca se cumpla
Por tu mal tan horrendo vaticinio.

Fingal.

Quieren intimidarme; pero en vano.
Alce en buen hora el brazo vengativo
La suerte contra mí: vencer sabremos
Del hado adverso el prepotente brio.

Bosmina.

Sí, vencerle sabré: mas en mi pecho

En vano triste la esperanza animo,
Y al verte por mi amor tan desgraciado
Mis ojos baño en lágrimas contino.

Fingal.

No, no temas por mí.

Bosmina.

¡Cuántos dolores
Te reserva mi amor! ¡Y tu has podido
Amar á esta infeliz, cuando la cercan
Por donde quiera males inauditos?
Abandóname, olvida hasta la imágen
De esta desventurada.

Fingal.

¿Qué has pedido?

Bosmina.

Si no puedo ser tuya, si te asedian
Por todas partes hórridos peligros,
¿Porqué te obstinas, dí? Pueda yo al menos
Saber que eres dichoso: en mi destino
No me queda por fin otra esperanza
Que halagar pueda los pesares mios.

Fingal.

No te abandonaré: toda mi gloria,
Todo mi bien en adorarte cifro,
Y sin tu amor ni dicha ni consuelo
Puede halagar mi corazon herido.
Tu eres sola en la tierra mi esperanza;
Cuanto puedo anhelar. Por ti suspiro,
Y tu difundes plácida en mi pecho
La dulce calma en que contento vivo.

Bosmina.

Y yo juro á la vez idolatrarte,
Y hasta que lance el último gemido
Aqui en mi pecho conservar tu imágen.
Pero... tu padre... á Dios.

ESCENA IV.

FINGAL, RINO.

Fingal.

Oh! padre mio.

Rino.

Te buscaba, Fingal: ya nuestras playas
Los guerreros de Roma han invadido.
La amenazada patria hoy deposita

Su libertad en nuestro fuerte brio.
Ya á la lucha terrible se preparan
Los hijos de Inistor: en nuestro auxilio
Pronto alzarán los pueblos de Inisfela
De cruda guerra el espantoso grito.
Tu empero debes de la paz risueña
O de lucha fatal el negro signo....
Al romano llevar, cuando la noche
Del sol eclipse el esplendente brillo.
Sé la estrella de paz. Díle al romano
Que aqui le espera en nuestro hogar tranquilo
La calma leda, mas si guerra eligen
Muerte hallarán, aceros y esterminio.
Ondée el viento de la infanda guerra
El funesto pendon, que en ti confio,
O á mi pueblo salvar de sus horrores,
O las huestes vencer de su enemigo.
¿Dudas quizá?

Fingal.

No, padre: tus mandatos
Leyes son.... yo no dudo, no vacilo.

¿Mas asi abandonar la patria amada
Cuando hoy apenas su esplendor admiro?...
Concede por piedad...

Rino.

No: tu obediencia
Hoy mas que nunca de tu amor exijo.
La nave está en la playa: cien guerreros
Te acompañan en ella.

Fingal.

¡Oh padre mio!

Rino.

¿Qué pretendes?

Fingal.

Señor... de tus soldados
Hay mil y mil de tu esperanza dignos,

Y llenarla sabrán.

Rino.

¿Cuál es la causa
De ese dolor que en tu semblante miro?
Lo conozco, infeliz... huye, abandona
Los deberes mas santos, mi cariño
Y aun tu sagrado honor: huye en buen hora
De tu misma vergüenza confundido.
¡Cuándo la patria desolada fia
En ti su salvacion, por un delirio,
Por un amor insano y execrable
Desoyes tú su lastimado grito!
No .. jamás: ese error que te fascina
Sacude de una vez y el hondo abismo
Ya abierto ante tus pies eludir sabe.
¡Misterio horrible que quizá el destino
Oculta para siempre! no... no rompas
Con mano audaz su velo denegrido.
No le rompas Fingal. La voz de un padre
Que ansia solo tu bien...

Fingal.

Al pecho mio
No hay bien ¡oh padre! ni placer ni gloria
Sino el ansiado amor. Dulce y benigno
Con bálsamo de paz mi vida halaga.
Rompa en buen hora el hado vengativo
Ese velo fatal que negro oculta
Mi mal eterno con terror sombrío.

Rino.

Te obstinas, infeliz... pues bien, desoye
De un padre triste el lastimado grito.
Desoye mis consejos... para siempre
Desgraciado serás. Yo te maldigo.

Fingal.

Ah! por piedad.

Rino.

¡ Aparta ! para siempre...
¡Ya no eres hijo del escelso Rino.

Fingal.

Por piedad ; no merezco vuestro enojo
Ni tan negro baldon.

Rino.

Yo te abomino:
Huye , que tu presencia me horroriza.

Fingal.

Y en qué vuestro rencor he merecido?
Amar tan solo de Bosmina hermosa
La dulce risa , el celestial hechizo...
Ese es todo mi mal.

Rino.

Esa es tu crimen.
Sí, Fingal... es un crímen tu delirio.
Abandona ese amor.

Fingal.

Mis esperanzas!

Rino.

Solo esta prueba de Fingal exijo;
Unica prueba... ven... jura al momento
Olvidar para siempre ese cariño,
Por las sombras errantes de tus padres:
El rayo invoca si con labio inicuo
Te oyesen perjurar, ó si algun dia...

Fingal.

Si jurára Fingal, sabria cumplirlo.

Mas... no esperes de mi tales promesas.
Por siempre amar, idolatrar contino,
De Bosmina las gracias, y su imágen
Aqui llevar hasta el sepulcro frio,
Esto si juraré: si á mi promesa
Faltare alguna vez, en mi castigo
Me aborrezca la hermosa que en mi pecho
Tanto fuego encendió. Si... lo repito:
Suyo mi amor será.

Rino.

Pues bien, ingrato
Te obceca en tu furor: rompe atrevido
Los lazos mas sagrados: desde ahora
Huyo de tí: desde ahora te abomino.
Mas oye... Si la diestra formidable
De la justicia celestial ha visto
Tu insolente furor en leda calma,
No impune quedará. Yo tu castigo
Pues cual padre y cual señor de Selma
Severo decretar: pero el destino
Te guarda mas horror: hierve en el seno

De tu mísero amor endurecido
La confusion del crímen, que algun dia
Te arrastrará espantoso al precipicio.
Y tu pecho, aunque tarde, anonadado
Demandará con angustiado grito
A la santa virtud.. y en vano, en vano,
Que ya serás del cielo aborrecido... *(Se va.)*

Fingal.

Llegue ese porvenir tan espantoso
Mis males á colmar: enfurecidos
Tu imprecacion los cielos satisfagan:
Yo tanto horror afrontaré con brio.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

RINO, SORGLAN.

Rino.

Aqui yace, Sorglan: aqui descansa
La que en mi pecho inestinguible hoguera
De puro amor prendió: la que en un dia
Fué toda mi placer y hoy es mi pena.
Buscando lejos de engañosa pompa
La plácida quietud, su tumba yerta
Vengo á regar con lágrimas amargas.
Aqui invocando la piedad suprema
Por su bien eternal, la dulce sombra
De Morna triste con dolor me vea.
Era mi amor, mi bien... O cuál suspira
Aqui la hermosa paz!... ¡Dulce tristeza!
¡ Silencio pavoroso ! Ven amigo...

Mas que el bullicio y esplendor de Selma
Me halaga este recinto pavoroso;
Aun mas mi triste pecho lisongea:
Aquí mora sin dolo ni artificio
La cándida verdad: aquí risueña
Su luz esparce inalterable y pura,
Y el audaz crimen confundido tiembla.

Sorglan.

Volved, señor, el triunfo que os prepara
Un pueblo inmenso, de la pompa regia
El grandioso esplendor, quizá mitiguen
De tantos males la memoria acerva.

Rinq.

Esa pompa falaz es á mi pecho
Enojosa, Sorglan: huyendo de ella
Los muros abandono, y aqui busco
El solo triunfo que mi afan desea.
Ya sin testigos importunos, puedo
Esplicar mi dolor: ya no me cerca

De aduladores la enfadosa turba,
Testigos de mi llanto y mi flaqueza.
De la amistad en el augusto seno
Y de la muerte en la mansion eterna
La dicha buscaré, si acaso es dado
Que yo un instante venturoso sea.
Luego del pueblo al cuidadoso anhelo
Me prestaré, y entre la pompa regia
Ocultaré el pesar que me devora,
Que es en el solio crímen la flaqueza.

Serglan.

Ah! cuán en vano lo ocultais: el llanto,
El acervo dolor y amarga pena,
Es como el fuego que ocultar no es dado.
Todos preguntan, todos se desvelan
En sondear los íntimos arcanos
Que causa son de la desgracia vuestra.

Rino.

¡Oh propension terrible de un monarca!

Un pueblo inmenso en su conducta vela.
Yo desgraciado si seguir quisiese
De sus caprichos la espinosa senda.
Mas... me ha enseñado á despreciar los hombres
La adversidad y mi desgracia mesma.
¿Qué conseguí cuando halagué su orgullo?
Con crudo ceño devastar la tierra
En execranda lid ; llevar al seno
De otro pueblo feliz lucha sangrienta.
¡Cuántos maldecirán mi nombre horrible!
El huérfano infeliz, la madre tierna
Demandarán la sangre que he vertido,
Y al cielo alzando sus ardientes quejas,
Esclamarán de rabia penetrados,
Maldicion á los hijos de Inisfela.
Y tú... no me abomines, Morna mia!
Si he desolodo con audacia ciega
Tu patria cara, tú perdon imploro.
¡O espíritus del cielo! En faz risueña
Mis votos acoged : goce mi amada
En alto solio de la paz eterna
Que allá á los justos la virtud concede.
Brille en su frente celestial diadema,

Y en la mansion de paz afable ria
Ay! mas dichosa que lo fue en la tierra.

Sorglan.

Calmad vuestro dolor... si vuestros hijos
Os sorprenden asi...

Rino.

¡Qué me recuerdas!
Mis hijos... hoy acabarán mis males
Y su insensato amor. Cuando á la tierra
Bajen las sombras, con la noche fria,
Tristes vagando en la callada esfera,
Mi hija será de Dutcaron esposa.

Sorglan.

¿Hoy mismo?

Rino.

Sí: su obstinacion me fuerza
A usar de tal rigor.

Sorglan.

¡O plegue al cielo
Que ese rigor su perdicion no sea!

Rino.

¡Qué! juzgas tu...

Sorglan.

Su amor es invencible.
Y ¡ cuántos males donde quier le cercan,
Si á Fingal arrancais de entre sus brazos!

Rino.

El va á partir: la nave ya le espera.
Huya el ingrato del regazo mio,
Y no mis ojos con espanto vean
El crímen en su faz, y no maldiga
Nunca mi labio su pasion funesta.
¡Cuál fuera mi dolor! Jamas le mire
Triste grabar la maldecida huella
Del cielo aborrecido y de los hombres.
Nunca, caro Sorglan: que antes fenezca.
¡Oh! si el sepulcro á mis cansados años
Por fin abriese la mansion eterna
Bajo mis pies helados! Oh! si nunca
Fuese yo padre para ver mi afrenta!
Fue necesario al fin, al hijo mio
Hacer patente la verdad funesta.
Ay! el cielo, Sorglan, ha decretado
Que todo el orbe mis delitos sepa.

ESCENA II.

Dichos, DUTCARON.

Sorglan.

Dutcaron!

Rino.

Le esperaba. Ven, amigo.
El respeto depon: no me rodea
De la engañosa pompa el brillo vano.

Dutcaron.

¿ Qué pretendeis en fin? De mi sorpresa
Aun no vuelvo, señor. Este misterio...

Rino.

Solo tu bien mi corazon desea.

Tu angustia consolar, y el eco triste
Hoy acallar de tus dolientes quejas
Es mi anhelo.

Dutcaron.

Señor...

Rino.

Sé tus amores
Y tu misero afan. Sola en la tierra,
Huérfana y triste llorará Bosmina
El fin aciago de su madre tierna;
Tu su amparo serás.

Dutcaron.

¡Oh si algun dia
Hacer mi dicha con su amor pudiera!
Si señor... esto es solo mi deseo.
Y cuantas veces con mortal querella
Fatigaba los vientos en el Mórven

O allá en la márgen del ondoso Lena!
Pero en vano, señor, que siempre ingrata
Mis ayes desdeñó: y en tanta pena,
Ya la esperanza de mi bien futuro
Se disipó como engañosa niebla.

Rino.

Desde hoy acabe tu angustiado llanto.
Mitiga tu dolor. Que tuya sea,
Antes que de la noche el negro velo
Pálido enlute la callada esfera.

Dutcaron.

Premio es debido á mi afanar. ¡Oh padre!
Que asi desde hoy te llamará mi lengua.
Tu diste nuevo ser á un desdichado
Que hoy su fortuna á contemplar no acierta.
Dejad que á vuestros pies...

Rino.

Alza: dichoso
Goces por siempre tu pasion risueña.
Sé feliz en los brazos de Bosmina
Marchemos ya, Sorglan... vamos á Selma
A cumplir con mi ingrato ministerio,
A seguir otra vez por la árdua senda
Que el hado me mostró. ¡Plugiese al cielo
Arrancar de mis sienes la diadema!

ESCENA III.

DUTCARON.

Ya soy feliz. En vano de la ingrata
El eterno desden y la aspereza
Hieren mi corazon; y va á ser mia
A pesar de su orgullo la altanera
¡Bosmina ingrata! Ya lucir se mira

Con luz opaca la inflamada tea,
Triste, execrable á tu alma desdeñosa,
Como á mis ojos refulgente y bella.

ESCENA IV.

Dicho, FINGAL.

Dutcaron.

Pero Fingal... Ven, ven: de mi contento
Partícipe serás. No hay en la tierra
Mas dichoso mortal. Cuando Bosmina
De amor atada á la coyunda estrecha...

Fingal.

Bosmina dices...

Dutcaron.

Si... la hija de Morna.
Ahora mismo tu padre me lo ordena
Sabiendo mi pasion, y va á ser mia.
¡Pero qué turbacion! Cuando debieras
Tu corazon llenar...

Fingal.

Ah! calla, calla,
No me atormentes mas: no de mi pena
Redobles ¡ay! el punzador tormento.
Ese placer que á ti te lisonjea,
Ese es todo mi mal.

Dutcaron.

¿Qué dices?

Fingal.

Basta...
Basta... mi angustia, mi dolor respeta.

ESCENA V.

FINGAL.

¿Quién mi brazo contuvo? Por qué airado
No abrí su corazon? ¡Verdad funesta,
Que hoy arrancando el engañoso velo
Negros abismos entrever me dejas!
Mas... tuya no será: yo te lo juro
Por esa tumba que mi amor respeta,
Por ese cielo donde tristes vagan
Las sombras que ya fueron en la tierra.
Ella es mi hermana... sí... de amor impuro
Arde en mi pecho inestinguible hoguera
Que no puedo calmar. Pero aun ignora
Esta triste verdad... mi hermana... es ella.

ESCENA VI.

Dicho, BOSMINA.

Fingal.

Bosmina...

Bosmina.

Amigo?.¡ nuestro mal es cierto!

Fingal.

Qué me dices?

Bosmina.

Fingal, tu padre ordena

Que Bosmina á otros lazos estrecha unida

Tu amor por siempre y tus caricias pierda.

Fingal.

Lo sé, lo sé ¿ Pero podrás acaso
Mi cariño olvidar?

Bosmina.

¿Qué es lo que intentas?
¿Cuál dueño es el tuyo? En largos años
De triste llanto y de fatal ausencia
Nunca olvidé que es tuya el alma mía.
Siempre tu imágen en mi pecho impresa
Fué el ídolo feliz á quien Bosmina
Sus dulces votos dedicaba tierna.
Tuya soy.

Fingal.

Eres mia! Si pretendes
Enlazarte á Fingal, huye de Selma.

Bosmina.

Yo... de mi patria... huir...

Fingal.

No hay otro medio:
O abandonarme á mi horrorosa pena,
O dejar este suelo desdichado
Donde la suerte nuestro mal intenta.
Y despues de tan gratas esperanzas,
Despues de tanto amor, veré deshechas,
Cual humo vano nuestras dichas todas?
Jamás, jamás: aun mi pasion penetra
En medio de tan bárbaros rigores
Un rayo hermoso de esperanza cierta.
Sigue á los mares á tu caro amante,
A tu caro Fingal: ven á otras selvas,
Do gozaremos nuestra union dichosa
En dulce afan y placidez eterna.
Dudas? vacilas? En tu pecho amante
La llama celestial, pura y suprema
De aquel sincero amor, no arde incesante?

Bosmina.

No se ha apagado su inexhausta hoguera:
Cada vez mas activa y deliciosa
Mi pecho agita con dulzura estrema.
Pero... ¿debo partir? Estrechos nudos
A este suelo querido me sujetan.
Mi madre exige el doloroso llanto
De triste compasion: mi madre tierna
Que en esa tumba helada y horrorosa
Ayer cayó para calmar mi pena.

Fingal.

Al lado de Fingal, dulce tributo
Tambien la prestarás. En pura ofrenda
Consagrarán nuestros amantes pechos
Himnos de paz á su memoria eterna.

Bosmina.

Ah! no acongojes la infeliz Bosmina;

Aqui debo quedar : asi lo ordena
Mi desdicha fatal en este dia ,
Y mi inocente corazon lacera.

Fingal.

Quiéres mi muerte ? Quiéres que á *tus ojos*
Me acabe mi dolor ?... ¿ Hay en la *tierra*
Ni bien ni dicha que á Fingal halaguen
Sino tu amor y tu pasion sincera?
Despues, la muerte solo es agradable
A tu amante infeliz : en tu presencia,
A tu lado gozar le es dado solo
La triste vida que sin tí detesta.
Pero tu no me amaste.. tu inhumana
Me juráste un amor que no alimentas
Y al crédulo Fingal has fascinado.
Ingrata! ingrata ! si mi fin deseas ,
No mas puñal que tu rigor me basta
Para acabar tan mísera existencia.
¡Me abandonas, cruel! . ¿Y tu me amabas?
¿ Y tú el objeto de mis ansias eras?...
¿Tú... tú la mas ingrata? No; Bosmina,

No me amaste jamas, y aun me detestas?

Bosmina.

Yo aborrecerte... por piedad... ah! nunca!
Siempre en mi pecho la inflamada tea
Del delicioso amor ardió inexhausta
Pero me oprime obligacion severa,
Y cerca de esta tumba dolorosa
Con vínculos estrechos me sujeta.
Pérfida pude ser? O cuál me ultrajas!
Pérfida nunca fué tu amante tierna.
Demasiado te quise.

Fingal.

Pues qué aguardas?
Sígueme... ven, donde el amor te espera.

Bosmina.

Que hacer!... Tu labio vence mis temores.
Yo seguiré tus amorosas huellas,

Y donde quiera que la planta guies,
Esa será de mi eleccion la senda.
¿Mas que dolor funesto, impetuoso
De mi sensible pecho se apodera?
Huyamos ya de aqui: suelo de espanto
Es ya para Bosmina que desea
Gloria inefable hallar en tu cariño.
Contigo partiré; la tumba yerta
Donde yacen los restos de mi madre
Aun quiero saludar por vez postrera.
A Dios madre infeliz... de ti me alejo
Para siempre jamas.... ausencia eterna
Que Bosmina culpable ante tus ojos
Por seguir otro amor, infiel desea.
Morna querida, si tu vaga sombra
De mi se ofenderá? Si en noche inmensa
De amargura y dolor irá á sumirte
De tu Bosmina la fatal ausencia?
Recibe el postrer llanto de tu hija.

Espíritu segundo.

Hija!

Bosmina.

¿Lo escuchas? mi pasion reprueba...
A su lado me llama, cuando parto,
Y á su sepulcro helado me encadena.

Fingal.

Y que... el acento de tu voz tan solo
Al devolverle la espantosa huesa
Tus sobresaltos y temores causa?

Bosmina.

Sí era su voz... de Morna... Morna tierna...
Madre del corazon... y yo te dejo?

Fingal.

Ah! por piedad, partamos.

Bosmina.

Estas eran
Las pruebas del amor que yo en un tiempo
Falaz le daba con mentida lengua?
Ella me observará, Fingal querido,
Vagando triste en la pálida esfera,
Y viéndome partir... ingrata, ingrata,
Entre sollozos me dirá en su pena;
E ingrata solo pronunciar le es dado.
Pocas horas habrá que con fiereza
La parca horrible me robó mi madre,
Y ya abandono su mansion postrera.
Es ella... mira... con sañuda frente
En la tumba levanta su cabeza;
Y me llama... ¡Que horror! vuelo á sus brazos
Y vuelve á hundirse en su morada eterna.

Fingal.

No mas dolor, Bosmina. Ya la noche
Tiende en el cielo su espantosa niebla.

Saludemos los restos de tu madre
Besemos ya su veneranda huesa,
Y pidámosle en ella cariñosos
Perdon y bendicion

Bosmina.

Ay! asi sea!
Perdon y bendicion... siempre me amaste
Y no me olvidarás en tu clemencia!
Protege mi cariño desgraciado:
Tu eres feliz: en la mansion risueña
De la gloria eternal plácida ries;
El astro de la noche te rodea
Con su rayo de plata! ¡Oh madre mia!
Por siempre goza de la paz suprema.
(*Vanse.*)

Espíritu primero.

Ay! Genios de las tumbas!
En alas de los vientos
La atmósfera cruzad!

Con trémulos gemidos
De lúgubres acentos,
Los aires agitad.
Volad!... del hijo mio
Los negros pensamientos
Piadosos disipad.

Espíritu segundo.

Ay! sombras tenebrosas
Que con opaco velo
Vestís el aire!... oid!...
Mis lúgubres canciones
Por el callado cielo
Mil veces repetid.
Volad que la hija mia
Conozca mi desvelo...
Id, negras sombras, id!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

FINGAL, SORGLAN.

Sorglan.

Modera tu dolor: vuelve la vista
Al abismo fatal que ante tus plantas
Abrió espantoso el hado inexorable:
Sálvate de su horror.

Fingal.

En vano osára
Al torrente fatal de mis pasiones
Oponer animoso mi constancia.
Me vence este frenético delirio.
Ah! tu sabes mi mal: cuando en la playa
Ya tocaba el momento de mi dicha,
Apenas en mis brazos estrechada
Iba á pisar la nave... para siempre,
Sí... para siempre de mi amor la arrancan.
Donde estaba mi acero?.. los inicuos
Mis brazos indefensos sujetaban,
Mientras Bosmina en lastimosos ayes
De su negro furor se lamentaba.
Desde entonces frenética mi mente
Con sangrientas imágenes batalla!
Pero no es ilusion, no es sueño vano.
¡Qué tropel horroroso de fantasmas!
¡Qué visiones fatídicas me acosan
Y mi agitado pecho despedazan!

Sorglan.

Qué haceis, Fingal? calmad vuestros furores.

Fingal.

Bosmina.... ¿ Dónde está?

Sorglan.

Pronto en las aras..

¿ No lo sabes?

Fingal.

¡ Hoy mismo !... demasiado.
Lo sé para mi mal. Pero la ingrata
Se ha olvidado de mí?

Sorglan.

Siempre recuerda á

A su hermano Fingal.

Fingal.

Y que... mi hermana!...
Ese nombre fatal que en daño mio
Truena en mi pecho y me destroza el alma,
Siempre en tu labio sonará funesto?
Ah! no lo digas mas.

Sorglan.

Asi tú agravas
Pena tan horrorosa, alimentando
Tristes recuerdos y memorias vanas.
Un guerrero, un magnánimo caudillo
El lustre eclipsará de sus hazañas
Con un amor tan criminal y horrible?

Fingal.

Y qué quieres de mí? La negra carga
Del infando delito, ya en mis hombros

Pesa ominosa y mi afliccion agrava.
Todos los males me circundan fieros.
Miralos... si... me cercan, me amenazan.

Sorglan.

Tu deliras...

Fingal.

Sorglan, vamos, evita
Un crímen á Fingal.

Sorglan.

A dónde marchas?

Fingal.

Este negro aparato, qué me anuncia?
Esas antorchas fúnebres, opacas...
¡Qué turbia luz!

Sorglan.

Fingal!

Fingal.

Huye infelice...
Huye... estas sombras que á Fingal amagan
Sombras de muerte son.

Sorglan.

Ah! me horrorizas!

Fingal.

Ven, ven Sorglan: en vano me amenazan...
Arrostremos su furia. ¡ Titubeas !

Sorglan.

Qué negro frenesí...

Fingal.

No era un fantasma.
Yo lo ví, yo lo ví... sombras y espectros
Las aras conyugales preparaban,
Flores marchitas y hórridos emblemas.
Mira, mira... esas teas venerandas
Signos de sangre son: signos de muerte.
No respondo de mí... funesta llama!
No... no es posible que apagarse pueda:
No es posible, Sorglan.

Sorglan.

Y tú asi ultrajas
A la naturaleza que te grita,
A un padre que te adora...

Fingal.

Calla... calla...
No le nombres...

Sorglan.

Fingal!

Fingal.

Es mi verdugo,
Pero le adoro aun mas. El me separa
De este suelo de paz, para robarme
Mi caro bien, mi prenda idolatrada.
Mas... no será. Esta noche... ¡Fatal noche!
Nada, nada sabrás... me atormentaban
Ideas espantosas... un delirio,
Un ciego frenesí turbaba mi alma.
Mas... ¡desgraciado! á Dios.

Sorglan.

Qué es lo que intentas?

Fingal.

A Selma parto... en el paterno alcazar
Mis males quizá el sueño concilie
Con bálsamo de paz.

Sorglan.

No, tu me engañas;
Tu ocultas en tu pecho los furores.
El espanto brillando en tus miradas...
¿Dónde vas insensato?...

Fingal.

Deja, deja
Que de una vez acaben mis desgracias.

(Se vá precipitadamente.)

ESCENA II.

SORGLAN, *despues* RINO, DUTCARON.

Sorglan.

Infeliz! su frenético delirio
Quizá á la muerte con furor le arrastra.
Mas su padre...

Rino.

Sorglan. El hijo mio...
Qué frenesí tan ciego le arrebata!
Y qué... aun se obstina en contrastar los hados
Que allá en las nubes su cabeza amagan?

Songlan.

Vanas fueron mis súplicas.

Rino.

Su suerte
Por el cielo tal vez está fijada.
Infeliz! su destino me estremece,
Su funesto dolor pesa en mi alma,
Y esta duda cruel que me atormenta,
Con duro ceño el corazon me embarga.
¡O padre sin ventura! Quien me diera
Gozar por siempre de la eterna calma,
Y lanzar en el lóbrego sepulcro
El grave peso que mis pies arrastran.
¡O cuántos años de infortunio y llanto
Pesaron sobre mí! Y en pena tanta,
Un solo instante de quietud y dicha
En vano esperaré! ¡Todo desgracias!
Mis hijos, mi placer, son mis verdugos;
Ellos mi pena y mi tormento causan.

Mis hijos .. ¡ay! en quien mi amor ufano
Su eterna dicha y su quietud cifraba.
Por qué? por qué? y asi desventurado!
Asi mi amor y mis caricias pagan?
Oh! no será, Sorglan... aun en su pecho
De la santa virtud arde la llama.
Esta noche, Bosmina, en este sitio
Con sacrosantos nudos estrechada,
Será de Dutçaron. Asi contengo
De mi hijo acaso la funesta audacia.

Dutçaron.

Ella será feliz en mi cariño.
Aun no viene, señor... ¡O cómo tarda
A mi amante deseo! Ella se niega
Quizá á cumplir mis dulces esperanzas.
Momento apetecido! Mas escucho
Pasos alli... y un bulto se adelanta.

ESCENA III.

BOSMINA, RINO, DUTCARON.

Rino.

Hija mia...

Bosmina.

Señor... en este sitio,
¿Qué pretendes de mi? Por qué me llamas
A este sitio de horror, cuando la noche
Sus negras sombras por el cielo arrastra?

Rino.

No temas, no. Tu padre desgraciado
Premio debido á tu virtud prepara,
Y por siempre su amor. Hacer tu dicha

Es, Bosmina, el objeto de mis ansias.
Que tus dias serenos y apacibles
Tranquilos corran en eterna calma
Sin que mis ojos miren en tu frente
Del negro crímen la funesta mancha.
Tal es mi anhelo, si... mas de ti exijo
Un sacrificio...

Bosmina.

Cuál? vuestras palabras
Preceptos son, señor... y nunca, nunca
Será Bosmina á vuestro amor ingrata.

Rino.

Pues bien... y si tu padre en este instante
Un compañero eterno te prepara,
¿ Osarás vacilar?

Bosmina.

Entiendo ¡ó padre!

¡Dutcaron!... Dutcaron!

Rino.

Tu no le amas?
Le aborreces quizá?

Bosmina.

No .. el pecho mio
No sabe aborrecer. Yo, desgraciada!
Para querer nací; pero tampoco
Ardió en mi pecho de su amor la llama.

Dutcaron.

¿Cuál mi delito fué? Si en vano un tiempo
Abrigaba en mi pecho la esperanza,
Si mi amor importuno en largos dias
Con ayes mil tu pecho fatigaba,
¿Pude ofenderte con mi amor sincero,
O fué á tu pecho mi pasion ingrata?

Bosmina.

Respetad mi dolor : llanto y tristeza
Solo pedidme en hora tan infausta.
¿Qué pretendeis de mí, cuando me veo
Sola en la tierra y de mi bien privada ?
¿ Amor ? Jamas. Si el infeliz respira ,
¡ Ay ! me dirá. ¿Qué fué de tu constancia?
Por qué la fé que me juraste un dia
Entregas al rival que yo execraba ?

Rino.

Qué osas decir ?

Bosmina.

Lo sé... yo no debia...
Mas nada ¡ay padre! mi pasion contrasta.

Dutcaron.

Por qué tanta altivez? Goce en buen hora
De su funeste amor. Abandonada
Llore por siempre á par de su infortunio
La maldicion que tu furor le guarda.
¿Yo humillado implorar? No... vamos, vamos..
Que no se goce en mi dolor la ingrata;
Que no escuche mis quejas.

Rino.

Tu la afliges...
Dutcaron... respetemos su desgracia.
Ay! evita el horror, el negro crímen
(*á Bosmina.*)
Que ese amor desgraciado te prepara:
Tambien evita mi dolor eterno.
Ah! ¡y eres tu quien mi tormento causa?
Acércate infeliz: mira esa tumba
Que el cuerpo helado de tu madre guarda.
Contempla su silencio. ¿Qué te dice

Esa losa fatal? «¡Bosmina ingrata!»
Una voz misteriosa te repite...
«Oye el acento de tu madre cara;
De aquella madre que te amó en un dia:
A Rino escucha que por mi te habla.»
Quiéres con nuevo horror, con negro crímen
Hoy estampar incestuosa mancha
En ese corazon siempre inocente,
En ese pecho de virtud morada?
Desobedecerás á un padre tierno?

Bosmina.

Qué horror! jamás: sofóquese mi llama!
Disponed de Bosmina, conducidla
Víctima triste á las tremendas aras.

Rino.

Vé, Dutcaron, entre las tristes sombras
La misteriosa union quede afirmada;
Conduce el bardo.

Dutcaron.

¡Oh padre! que aun no fio
Cumplidas ver mis dulces esperanzas.

Rino.

Tú su esposo serás, yo te lo juro,
Antes que el sol á iluminarnos salga.

ESCENA IV.

RINO, BOSMINA.

Bosmina.

Ya mi bien acabó: desfallecido
Mi espíritu se niega á la esperanza.
¡Ay malogrado amor! Todo en el mundo
Su aspecto muda en hora tan infausta!

Rino.

No aumentes el pesar de un tierno padre.
Ven, á mi pecho ven .. en mí descansa.
¿No sientes un consuelo, una dulzura
Que con placer el corazon te halaga?
¿Lloras? lloras? Bosmina, algun remedio
Aun resta á tu pesar. Presto borradas
Por el tiempo verás y la fortuna
Esas memorias que tu mal agravan.

Bosmina.

No me queda otro bien. Ya yo he apurado
De mi negro dolor la copa infausta.
No me queda otro bien .. Númenes sacros
Sombras de execracion que conjuradas
Agravais mi tormento... ¿Qué delito
Cometió esta muger desventurada?
¿Para que vi la luz? ¡O nunca fuera!
Por qué me disteis mi existencia amarga,
Númenes de crueldad? O allá vosotros

Reis á mis tormentos y plegarias,
Y os gozais en mis males, prolongando
Con horrores sin fin mi vida aciaga?
Mira esa tumba que los tristes restos
De Morna tierna silenciosa guarda.
¿No dice mi tormento? Triste y sola
En el suelo me deja abandonada.
Padre...

Rino.

Hija mia!

Bosmina.

Condoled mi suerte
Y el negro horror que me destroza el alma.
Si todo lo perdí, sino le resta
A mi amor otro bien, otra esperanza
Que el sepulcro...

Rino.

¿Qué dices?

Bosmina.

Padre mio...
¿Por qué la muerte mi dolor no acaba?
(Apoyándose en el sepulcro)
Todo su amor y su delicia toda
Faltaron á Bosmina desgraciada.
Agótese este cáliz de amargura...
Ah! si la muerte con su sombra vaga
Ocultase á mis ojos para siempre
Mi antigua dicha y mi fatal desgracia!

Rino.

No atormentes Bosmina á un tierno padre
Que tu bien solo y tus delicias ansia.
El que ha arrancado á tu obcecada vista
El velo que tu crímen ocultaba.

Fingal al fin.

Bosmina.

¡Fingal! y dónde, dónde
Se oculta el infeliz? Quizá su audacia,
Su desesperacion le han conducido
Al término fatal...

Rino.

Ah! calla, calla.
No quieras con tan hórrido presagio
Romper mi corazon.

Bosmina.

¿Y qué esperabas?
¿Qué otra cosa que llanto, qué otra cosa
Que sangre y muerte de su furia aguardas?

Rino.

Y lo crees?

Bosmina.

¡La muerte... único *efugio*
Que el hado á mi infortunio reservaba!
Ella es sola mi dicha, y mis placeres.
Ah! lo dije... la muerte. ¿Por qué tarda?

Rino.

Calla... mi pecho de terror se llena
Al fatídico son de tus palabras.
Bosmina...

Dutcaron (dentro).

Por piedad... *(Con voz desfallecida.)*

Bosmina.

Lo has escuchado?
La voz de Dutcaron, voz execrada,
Nuncio de males.

Dutcaron.

Por piedad... (*Mas desfallecido.*)

Bosmina.

Escucha...
Muere, y allá mi imprecacion le alcanza.

Rino.

Qué horror.

ESCENA V.

Dichos, SORGLAN.

Sorglan.

Llegad, al infeliz prestadle
Auxilio en el horror de su desgracia.

Rina.

Dutcaron....

Sorglan.

Dutcaron, al pie del muro
Ensangrentado moribundo clama.

Rino.

Quién le mató?

Serglán.

Venid á socorrerle:
No querais mas saber.

ESCENA VI.

Dichos, FINGAL *despavorido con la espada ensangrentada y como huyendo de alguno que le acosa.*

Fingal.

Negro fantasma...
Huye, no clames mas.

Bosmina.

Fingal...

Fingal.

Qué *acento!*
Eco consolador... aqui aguardaba!...
¿ Eres Bosmina tú ?

Rino.

Fiero homicida!
¿Qué sangre es esa que tu diestra baña?

Fingal.

La de un mónstruo, de un bárbaro inhumano
Que robarme mis dichas intentaba.

Bosmina.

Infeliz!

Fingal.

Descendió sobre mi frente
La eterna maldicion!.. sombras airadas
Me cercan, y mis crímenes pregonan...

Rino.

Huye, mónstruo fatal. Funesta causa
De cuantos infortunios martirizan
Con negro ceño mi alma atormentada.
Esa sangre inocente en que teñido
Estás por tu mal, pide venganza
Con eco atronador al alto cielo.
Mira, mira infeliz, cual te anonada
La imágen de tu crímen espantoso.
Mírale ya .. siguiendo tus pisadas
Y amagándote á par.

Fingal.

No mas... te escucho,

Sombra de mi delito! Tu venganza
Satisfecha será... calla... mi sangre ..
Ah! mi sangre.. Bosmina.. si.. mi hermana..
(*En accion de herirse.*)

Rino.

Fingal! Fingal!

Bosmina.

Hermano...

Fingal.

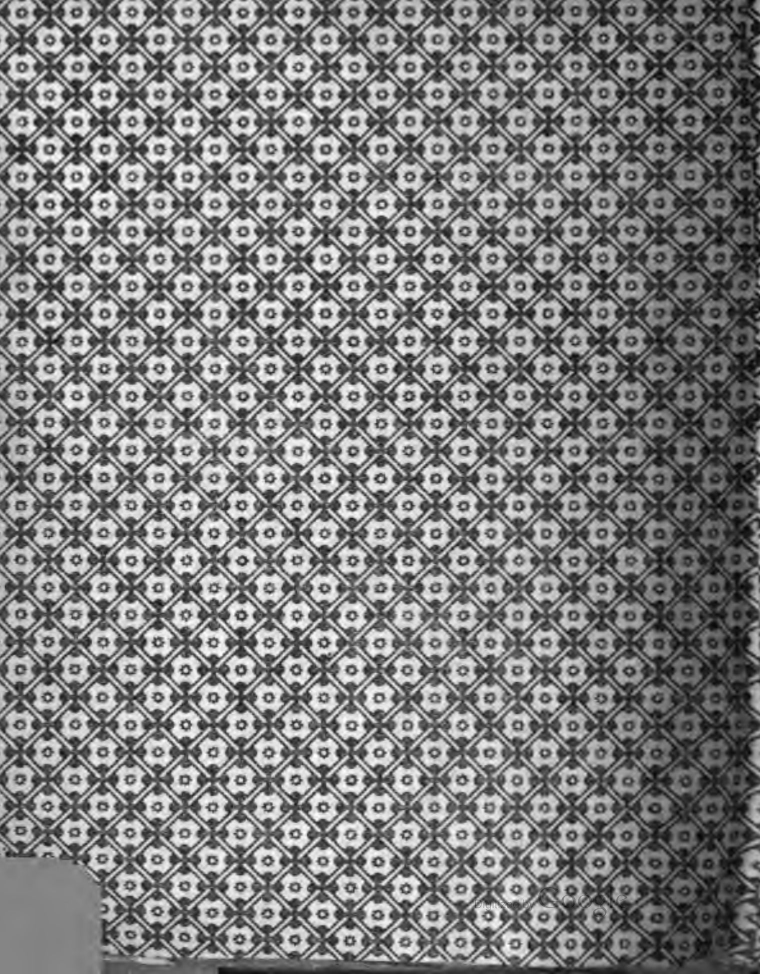
Mis delitos
Morir me ordenan.. sin tu amor... Oh rabia...
(*Se hiere.*)

FIN DE LA FANTASIA.



INDICE.






BIBLIOTECA CENTRAL
83-8º
10024
DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE BARCELONA
BIBLIOTECA CENTRAL
Reg.º 348290
Sig.ª 834.5
BIBL
Digitized by Google

